



Las Posadas
¿Cómo
celebrarlas?

La Corona de
Adviento

Fiesta del
Seminario

...y más

Docenario

Guadalupano

DIÓCESIS DE COATZACOALCOS

**CELEBRACIONES
ADVIENTO-NAVIDAD**

MISIÓN PERMANENTE

Mensaje de nuestro PASTOR

“Vayamos con alegría al encuentro del Señor” (salmo 121). Estimados hermanos, con la frase de el salmo que recitamos el primer domingo de adviento, nos ponernos en camino como Iglesia para recorrer éstas cuatros semanas que nos preparan a la llegada del “Mesías” el Hijo de Dios.

Para vivir este tiempo del adviento-navidad, con las celebraciones guadalupanas y otras que se encuentran en este contexto, el equipo de Misión Permanente diocesana nos propone este subsidio para que pueda ser utilizado en las comunidades parroquiales, casas religiosas, seminarios, capillas, grupos de oración, en las familias o de manera personal.

La Misión Permanente, como parte de la Pastoral Profética tiene como objetivo animar la evangelización kerigmática en toda la obra de nuestra Iglesia particular, como nos lo hemos propuesto en nuestro IV Plan Diocesano de Pastoral, por lo que espero con gran esperanza que este material sea de provecho para cada uno de ustedes en las celebraciones de piedad.

Que la Paz de Cristo, Señor de la Gloria les fortalezca en esta navidad que se acerca. Con mi bendición

+ *Rutilo Muñoz Zamora.*

Obispo de Coatzacoalcos
Noviembre 2024

ÍNDICE

La corona de adviento 3

Celebración de la corona de adviento en la familia.

Docenario Guadalupano 8

Oración a la Virgen de la Dulce Espera

¿Qué es el jubileo en la Biblia? 13

Solemnidad de la Inmaculada Concepción 14

Fiesta patronal de nuestro Seminario Diocesano 14

Las peregrinaciones Guadalupanas 16

Las posadas 18

Jubileo 2025 28

Rito para arrullar y acostar al niño Dios en las familias 30

Oración Comunitaria para fin de año 33

Oración personal para fin de año 39

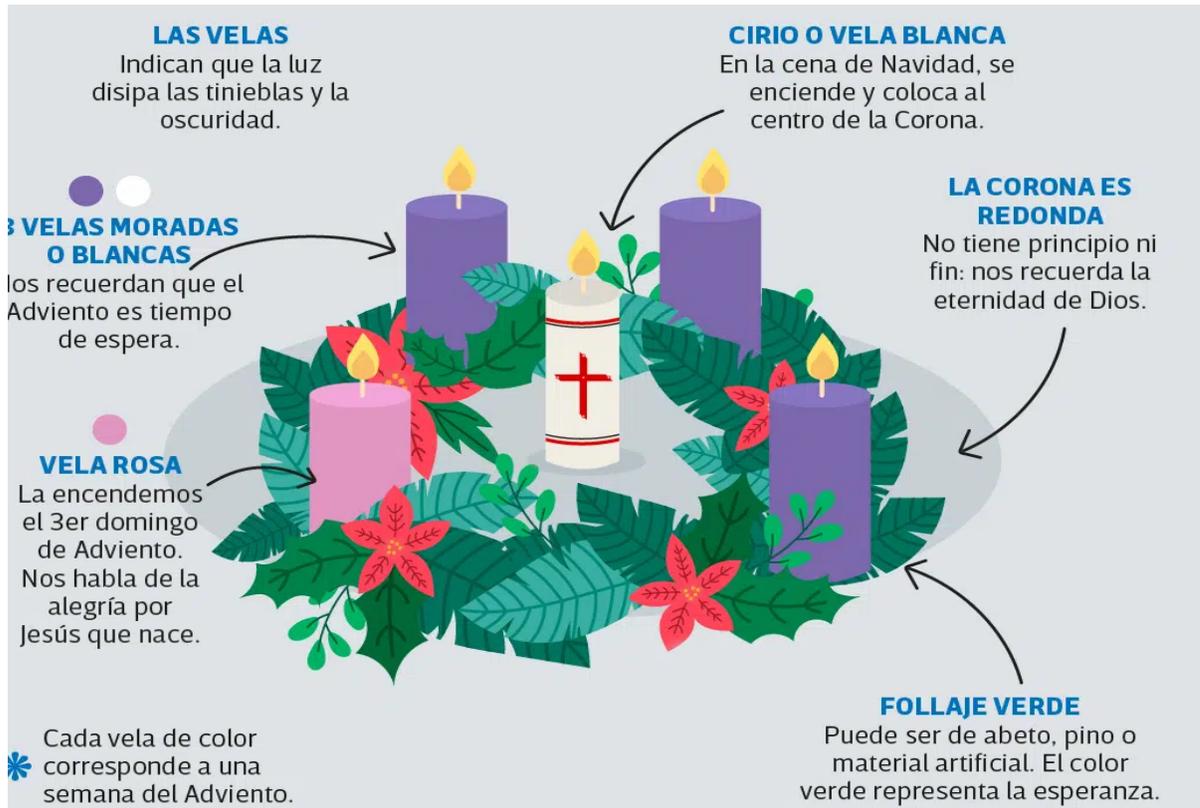
La rosca de reyes 40

La Fiesta de la Presentación del Señor 42

Día de la Vida Consagrada 43

ADVIENTO LA CORONA DE

ADVIENTO



En esta época es común ver en las casas una especie de centro de mesa en forma de corona adornada con velas. Este hermoso arreglo, además de ser un elemento decorativo, tiene un sentido muy especial para nosotros los católicos: es la Corona de Adviento que nos ayuda a prepararnos para la Navidad.

¿Qué significado tiene la Corona de Adviento? Hablemos primero de su forma circular. El círculo es una figura geométrica perfecta, es decir que no tiene principio ni fin. De igual manera, la Corona tiene forma circular (sin principio ni fin). Al no tener principio ni fin, nos debe hacer recordar la eternidad de Dios y pensar en los miles de años de espera en el Mesías, desde Adán hasta el nacimiento de Jesús, y actualmente en la segunda venida de Cristo, que estamos esperando. El follaje de la Corona puede ser de abeto, pino o algún material artificial verde, color que está relacionado con la virtud de la esperanza. Muchos le dan el significado de un tiempo especial de crecimiento espiritual y de gracia.

Cada domingo de Adviento se enciende una vela y se hace una oración acompañada de una lectura bíblica y un villancico. Las velas significan la luz que va disipando las tinieblas pues cada vez que encendemos una se va disminuyendo la oscuridad hasta que el resplandor de Cristo Jesús, hecho hombre, ilumina todo.

Colores de las velas y su significado
Aunque no es obligatorio que las velas sean de un color en específico, es costumbre que la Corona de Adviento tenga tres velas moradas y una rosa. Estos colores hacen alusión al tiempo litúrgico de Adviento, cuando los sacerdotes visten de morado, que simboliza penitencia y humildad de cara a la llegada de Jesús.

La vela rosa representa el Tercer domingo de Adviento, conocido como Gaudete. Este color representa la alegría y el gozo porque ya está cerca el nacimiento de Jesús



CELEBRACIÓN DE LA CORONA DE ADVIENTO EN FAMILIA

El rito de la corona de Adviento se ha ido introduciendo acertadamente en los distintos ámbitos de la vida cristiana, contribuyendo a resaltar la particularidad de este tiempo litúrgico. Se trata, como se sabe, de una corona de ramas verdes, en la que se fijan cuatro velas, tres moradas y una de color rosa. Y cada semana se realiza el rito de encender las velas correspondientes. Este itinerario, está acompañado de alguna oración como aquí se les sugiere, que nos marcará los pasos que nos acercan hasta la fiesta de la Navidad, y nos ayudará a vivir con mayores frutos el tiempo en que nos encontramos.

La corona de adviento en familia

En casa, la corona se pone sobre una mesa, o en algún lugar que esté a la vista de todos. La hora de la celebración lo decidirán en familia, así mismo si ven conveniente que sea el sábado por la noche o el domingo a la hora más adecuada. Este rito se puede acompañar con el esquema de oración que se propone aquí mismo.

Si hay niños en casa, el rito de la corona les puede ayudar a vivir más cristianamente la preparación de la Navidad. Y si no los hay, también será una buena ocasión para la oración familiar adulta o bien los esposos solos, o los esposos con los hijos mayores u otros miembros de la familia. Esquema de la celebración

Primer domingo de Adviento

Guía: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.



Escuchamos la Palabra de Dios en familia
Evangelio de san Mateo 24, 37-44

Compartir en familia la invitación que nos hace la Palabra para vivirla durante esta primera semana.

Encendemos la primera vela

Oración: Encendemos, Señor, esta luz, como aquél que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene. En

MISIÓN PERMANENTE

esta primera semana del Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría. Muchas sombras nos envuelven. Muchos halagos nos adormecen, queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú nos traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús. Ven, Señor Jesús!

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Oración de los fieles

Guía: Unidos en la fe y en la esperanza, presentemos nuestras súplicas confiadas y, unidos a la Iglesia que aguarda y vela confiada, digamos:

Ven a visitar tu pueblo, Señor.

1) Por la Iglesia, peregrina en el mundo: para que haga partícipes a los hombres de la esperanza que ilumina su camino y despierte así en ellos el deseo y la certeza de la salvación.

2) Por los gobernantes: para que, por encima de todo interés egoísta, promuevan la paz y el respeto a los derechos de los hombres y de los pueblos.

3) Te pedimos Señor, por todos los que sufren. Haz que este tiempo iluminado por el gozo de tu presencia, traiga a todos, consuelo, paz y la verdadera alegría.

4) Por nuestra familia para que la cercanía del salvador nos estimule a vivir como hijos de la luz, rechazando en todo momento las obras de las tinieblas.

Oración conclusiva: Acoge, Dios bueno, la súplica que tu Iglesia eleva hasta ti. Danos el gozo de vivir este tiempo en la confianza y en la esperanza. Por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

Segundo domingo de Adviento

Guía: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.



Escuchamos la Palabra de Dios en familia

Evangelio de san Mateo 3, 1-12

Compartir en familia la invitación que nos hace la Palabra para vivirla durante esta segunda semana.

Encendemos la primera y la segunda vela

Oración: Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas.

El viejo tronco está rebrotando, florece el desierto. La humanidad entera se estremece porque Dios se ha sembrado en nuestra carne. Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza. ¡Ven pronto, Señor. Ven, Salvador!

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Oración de los fieles

Guía: La Palabra de Dios nos pide que cambiemos de vida y que volvamos al Señor. Supliquemos al Señor nos regale la conversión del corazón y podamos ser signos de esperanza en nuestras familias. A cada intención respondemos:

Ayúdanos a preparar el camino.

1. Señor, acompaña al Papa Francisco, a nuestro obispo Rutilo, a los sacerdotes y diáconos, para que con su testimonio de vida nos muestren el rostro de Cristo y velen pastoralmente por tu pueblo. Roguemos al Señor.

2. Por nuestros gobernantes y todo su equipo, para que entiendan que solamente por la reconciliación, el perdón y el amor puede llegar la paz que tanto ansiamos en nuestro México. Roguemos al Señor.

3. Por las familias, para que la alegría y la esperanza presida tantos hogares en los que se ha instalado la desesperanza, el odio, la violencia, el querer tener más, y guiados por tu Espíritu, cambien sus actitudes y se vuelvan hacia ti fuente de verdadera felicidad. Roguemos al Señor.

4. Por todos los que estamos aquí para que nos comprometamos a hacer vida la Palabra que escuchamos hoy y podamos recibir a Jesús en familia. Roguemos al Señor.

Oración conclusiva: Padre, que este segundo domingo de adviento, nos ayude a rectificar aquellos senderos que están un tanto retorcidos en nuestra

forma de pensar, vivir o existir, te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo que contigo vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amen.

Tercer domingo de Adviento

Guía: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios en familia.



Evangelio de san Mateo 11, 2-11
o Compartir en familia la invitación que nos hace la Palabra para vivirla durante esta tercera semana.

Encendemos la primera, la segunda y la tercera vela

Oración: En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz. Se anuncia la buena noticia: el Señor va a llegar. Preparad sus caminos, porque ya se acerca. Adornen su alma como una novia se engalana el día de su boda. Ya llega el mensajero. Juan Bautista no es la luz, sino el que nos anuncia la luz. Cuando encendemos estas tres velas cada uno de nosotros quiere ser

antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes. ¡Ven, Señor, a salvarnos, envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Oración comunitaria

Guía: Jesús ha venido a traer al mundo la salvación prometida por los profetas y anunciada por Juan el Bautista. En Él hemos conocido el amor total del Padre y hemos creído. Con toda confianza, le presentamos nuestra plegaria. A cada una de las peticiones responderemos:

Ven Señor, no tardes en llegar.

1) Padre santo, te pedimos por toda la Iglesia, para que siga siendo signo de esperanza, en este mundo roto por el egoísmo. Oremos.

2) Señor de la historia, ilumina a nuestros gobernantes para que trabajen con honestidad y así construyamos una patria donde verdaderamente reine la justicia, la fraternidad y la solidaridad. Oremos.

3) Dios de amor, consuela a tus hijos que la están pasando mal; sobre todo a los más pobres, a los que han sido abandonados, a quienes tienen hambre o están enfermos, a los injustamente marginados, para que por nuestras actitudes cristianas experimenten tus cuidados y renueven su esperanza en ti. Oremos.

4) Dios rico en misericordia, que este tiempo de gracia todos los cristianos trabajemos comprome-



tidamente en nuestra conversión para poder recibir en nuestro corazón al Señor Jesús, que viene a salvarnos. Oremos.

5) Por nuestras familias, para que animados en la fe y en el espíritu, nos dispongamos a recibir con alegría y esperanza, al Salvador que ya viene.

Oremos.

Padre, fuente de todo don perfecto, escucha nuestras oraciones, y haz que siguiendo el ejemplo de la Virgen María, recibamos con fe sincera y profunda alegría al Emmanuel que viene a salvar a todos los pueblos. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Cuarto domingo de Adviento

Guía: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.



Escuchamos la Palabra de Dios en familia
Evangelio de san Mateo 1, 18-24

Compartir en familia la invitación que nos hace la Palabra para vivirla durante esta cuarta semana.

Encendemos las cuatro velas

Oración: Al encender estas cuatro velas, en el último domingo, pensamos en ella, la Virgen, tu madre y nuestra madre. Nadie te esperó con más ansia, con más ternura, con más amor. Nadie te recibió con más alegría.

Te sembraste en ella como el grano de trigo se siembra en el surco. En sus brazos encontraste la cuna más hermosa. También nosotros queremos prepararnos así: en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día. ¡Ven pronto, Señor. Ven a salvarnos!

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Oración comunitaria

Guía: Ya estamos a las puertas de la Navidad. El Señor llega para cumplir su promesa. Él vie-

ne a traernos la esperanza y la paz que tanto necesitamos. Dirijámonos con plena confianza a él, re poniendo a cada petición:

Ven, Señor Jesús

1) Para que todos los fieles se dispongan a recibir a Cristo como lo recibió María y como ella conserven sus palabras en el corazón. Roguemos al Señor.

2) Para que aquellos hermanos que han abandonado las prácticas cristianas –pero que acudirán, sin embargo, a la Iglesia en las próximas fiestas de navidad- descubran la buena noticia, como luz permanente que ilumina y alegra toda la vida. Roguemos al Señor.

3) Para que las fiestas del nacimiento del Señor alejen las tinieblas de quienes viven sumergidos en dudas e incertidumbres y colmen los deseos de quienes se sienten desalentados y tristes. Roguemos al Señor.

4) Para que el nacimiento de Cristo nos ayude a renunciar a los deseos mundanos y a vivir sobria y honradamente, esperando la aparición definitiva del Señor. Roguemos al Señor.

5) Que María y José sean para nosotros los mejores modelos para recibir al Señor en nuestros corazones y sepamos adorarlo con nuestras obras. Roguemos al Señor.

Oración conclusiva: Señor Dios, que has mostrado la fuerza de tu amor eligiendo las entrañas purísimas de María para revestir de carne mortal a tu Hijo, escucha nuestras plegarias y haz que también nosotros sepamos acogerlo espiritualmente, escuchando su palabra por la obediencia de la fe.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.





DOCENARIO GUADALUPANO

SANTO ROSARIO

Todos: "Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén"

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor. Amén.

ORACION INICIAL:

Guía: Escucha, sábelo, ten por cierto hijo mío, el más pequeño, que yo soy la perfecta siempre Virgen María, madre el Verdadero Dios por quien se vive, del Creador de las personas, el Dueño del Cielo y de la tierra. En verdad soy su madre compasiva, tuya y de todos los hombres que habitan en esta tierra, los que a mí clamen, los que me busquen, los que confíen en mí. Porque les escucharé su llanto y su tristeza para remediar, para

curar todas sus diferentes penas, sus miserias y sus dolores.

Todos:

Señora, Reina, Hija mía, mi Muchachita, Virgencita mía, la más pequeña, que poca cosa soy, pero al oír tu amable palabra, me consuelo y se apacigua mi corazón, y te suplico que no abandones esta tierra que te venera con humildad y profundo amor filial, poniendo a tu cuidado a:

OFRECIMIENTO DE CADA DÍA

PRIMER DIA

Tus hijos emigrantes, que buscan otras tierras para progresar, que nunca olviden sus raíces cristianas y que te lleven siempre en el corazón para que los protejas de los peligros de alma y cuerpo. Haz, Madre, que sean respetados en sus derechos y tratados con dignidad, llévalos a buen puerto, y que allí donde estén, sean hombres de bien.

SEGUNDO DÍA

Tus indígenas, tus hijos campesinos, que labran la tierra para ganarse el pan. Que sean respetados en sus derechos y valorados por su trabajo. Cuida sus cosechas, manda la lluvia en tiempo de sequía y haz brotar los frutos de la tierra, para que con amor bendigan a tu Hijo, y agradecidos devuelvan con generosidad la abundancia de los dones recibidos.

TERCER DÍA

Tus hijos obreros que gastan su vida trabajando, muchas veces sin conocer el descanso. Suaviza la dureza de su faena con la dulzura de tu presencia y condúcelos de regreso a sus hogares, al final de cada jornada, sintiéndose muy amados y protegidos bajo tu manto.

protejan a las familias y la vida de los inocentes, que no caigan en la tentación de la ambición y que bajo tu mirada y cuidado, construyan una nación grande por sus valores cristianos, justa por sus leyes y santa por la fidelidad de cada uno de sus hijos.

SEXTO DÍA

Tus hijos que están en peligro de morir cuando todavía no han nacido; resguarda la vida del inocente que no puede defenderse y a la que se le quiere quitar el derecho a vivir, ilumina a las madres para que no desprecien la vida que late en su seno y acógelas con tu afecto, alcanzando para ellas de tu Hijo, grandes bendiciones.

**CUARTO DÍA**

Tus hijos empresarios, comerciantes, empleados y todos aquellos que con esfuerzo luchan para tener una vida digna. Cuídalos de la tentación de hacer dinero con medios deshonestos, que sean ejemplo de laboriosidad, de honradez, de justicia con los que menos tienen, y que siempre se sientan acompañados y guiados por tan amorosa madre, tanto en los días alegres como en las noches turbulentas de la vida.

QUINTO DÍA

Tus hijos gobernantes, que luchan sin descanso por defender a los pobres y marginados, que sean siempre buscadores de la paz y la equidad, que

SEPTIMO DÍA

Tus niños, para que crezcan rodeados del amor de sus padres, para que sean educados en la fe, para guardarlos del escándalo que quita la inocencia y para que lleguen a ser verdaderos amigos de Jesús. También pedimos por los jóvenes, futuros constructores de nuestra patria, para que valoren y defiendan la pureza y elijan siempre el camino del bien, para que no cedan ante las modas deshonestas, las drogas, el alcohol o los placeres que puedan manchar sus almas y apartarlos de la vida de gracia. No olvides tampoco a tus ancianos, fatigados de tanto luchar; que siempre encuentren una mano para apoyarse; un hogar donde sean acogidos, respetados, escuchados y atendidos en sus necesidades, y así, en el ocaso de sus vidas, sepan prepararse con amor para el encuentro definitivo con su Señor.

OCTAVO DÍA

Tus hijos los encarcelados, los marginados, los que no tienen trabajo, los que sufren de alguna enfermedad o pena moral, para que seas tú, su madre compasiva, para que en ti encuentren refugio y consuelo, para que les muestres a tu Hijo, fuente de toda felicidad, y en Él, descansen sus almas atribuladas y probadas. Sé el bálsamo, Madre, que cure sus heridas, vela junto a ellos noche y de día e inflama sus corazones de amor, de perdón a aquellos que les han hecho algún mal y de gratitud a quienes les han tendido la mano.

NOVENO DÍA

Tus familias, que velas desde las pupilas mismas de tus ojos, para que sean hogares cristianos, donde reine la comprensión, el aprecio por cada uno de sus miembros y la alegría que nace de la unidad. Te pedimos, Madre, que cada familia tenga como modelo a la Sagrada Familia de Nazaret, que no se pierda el amor, la confianza y el respeto entre los esposos, que sean ejemplo para sus hijos, que los acepten como son, que los escuchen, que los impulsen y los eduquen sobre todo en el amor a Dios. Madre, te pedimos asimismo que los hijos sean agradecidos con sus padres y que siempre cuiden de ellos, sobre todo en la vejez y en la enfermedad.

DECIMO DÍA

Tus hijos que sienten el llamado a la vida sacerdotal, religiosa o consagrada; que como Tú, Madre, den su "sí" generoso a la voluntad de Dios y se conviertan en apóstoles de tu Reino ahí donde la voluntad de Dios los llame. Danos muchas y santas vocaciones que nos enseñen a vivir y amar la doctrina de la Iglesia, danos misioneros, catequistas, comunicadores de tu Palabra, apóstoles incansables del Evangelio. Danos hombres y mujeres que nos guíen por la senda de la verdad para que podamos glorificar a tu Hijo y construir una sociedad más justa y más humana.

DÉCIMO PRIMER DÍA

Tus sacerdotes. Cuídalos y protégelos como a los más preciados de tus hijos para que cumplan la misión que Jesús les ha confiado. No permitas que se aparten del camino del bien, condúcelos en la oscuridad, cuando les falte la esperanza, cuando

duden de su fe, cuando la caridad les pese. Haz que su refugio sea la Santa Eucaristía, su lugar de recreo el Sagrario y que al final de cada día, seas Tú, Madre, su sostén. Purifica sus corazones para que vivan la pureza, para que busquen la verdad, para que amen a todos los hombres, y que sepan morir por ellos a ejemplo de su Divino Maestro.

DÉCIMO SEGUNDO DÍA

El Papa, la Iglesia y sus obispos, pastores incansables, representantes de Cristo en esta tierra. Ilumínalos, guíalos y confórtalos, alcanza para ellos el don de la prudencia y la sabiduría para que puedan mostrarnos sin tropiezos la voluntad de Dios Nuestro Señor. Haz, Madre, que encuentren en cada uno de nosotros, un hijo amante y un soldado de Cristo, que con el arma de la fe y el amor, defiendan, incluso con su propia vida, la barca de Pedro.

Misterios del Santo Rosario

Primer Misterio: La Aparición

La Virgen de Guadalupe se presenta a San Juan Diego.

“Sabe y ten entendido, tú, el más pequeño de mis hijos, que soy yo la siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios por quien se vive; del Creador, en quien está todo; y es Señor del cielo y de la tierra. Deseo vivamente que se me erija aquí un templo para en él mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa, pues yo soy su piadosa Madre”

Padrenuestro, diez avesmarías y el gloria.

Segundo Misterio: La Humildad

San Juan Diego comparte a La Virgen su humildad.

“Te ruego encarecidamente, Señora y niña mía, que alguno de los principales, conocido, respetado y estimado, le encargues que lleve tu mensaje para que le crean, porque yo soy un hombrecillo, soy un cordel, soy una escalerilla de tablas, soy cola, soy hoja, soy gente menuda.”

Padrenuestro, diez avesmarías y el gloria.

Tercer Misterio: La Sencillez

La Virgen escogió a Juan Diego por su sencillez..

“Oye hijo mío, el más pequeño, ten entendido que son muchos mis servidores y mensajeros a quienes puedo encargar que lleven mi mensaje y hagan mi voluntad, pero es de todo punto preciso que tú mismo solicites y ayudes y con tu mediación, que se haga mi voluntad.”

Padrenuestro, diez avesmarías y el gloria.

Cuarto Misterio: La Sanación
La Virgen María cura a Juan Bernardino.

“Oye y ten entendido, hijo mío el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige; no se turbe tu corazón; no temas a esa enfermedad ni alguna otra angustia. ¿No estoy yo aquí que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No soy yo tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo? ¿Qué más has menester? No te apene ni te inquiete otra cosa, no te aflija la enfermedad de tu tío, que no morirá ahora de ella. Está seguro de que ya sanó.”

Padrenuestro, diez avesmarías y el gloria.

Quinto Misterio: Las Rosas
Las Rosas de la Virgen María.

“Juan Diego trajo a la Señora del Cielo las diferentes rosas que fue a cortar; las que, así como las vio, cogió con sus manos y se las echó en el regazo diciendo: “Hijo mío, el más pequeño, esta diversidad de rosas es la prueba y señal que llevarás al obispo, le dirás en mi nombre que vea en ella mi voluntad y que él tiene que cumplirla. Tú eres mi embajador, muy digno de confianza.”

Padrenuestro, diez avesmarías y el gloria.

LETANIAS GUADALUPANAS

Contestamos: «Ruega por nosotros»

Madre del Dios verdadero.
Madre del Dios por quien se vive.
Madre del Dios de la intimidad.
Madre de la Iglesia en América.
Madre de México.
Madre de los moradores de esta tierra mexicana.
Madre compasiva con el que sufre.
Madre defensora contra las injusticias.

Madre defensora de la vida de los niños mexicanos.

Madre llena de amor a los indígenas.
Madre que escucha nuestros lamentos.
Madre que remedia nuestras miserias.
Madre que consuela nuestras penas.
Madre que alivia nuestros dolores.
Morenita del Tepeyac

Contestamos: «Intercede por nosotros»

Reina de los mexicanos.
Reina de las familias mexicanas.
Reina de los marginados.
Reina de los pobres.
Reina de los trabajadores.
Reina de los campesinos.
Reina de los explotados.

Contestamos: “Ayúdanos, Señora”

Virgen de Guadalupe ayúdanos a dar testimonio de la fe.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a salir de la ignorancia.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a salir de la apatía.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a salir de la pobreza.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a manifestarnos como hermanos.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a desarrollarnos como personas.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a dejar el alcoholismo.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a dejar la drogadicción.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a vencer la maldad.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a vencer la indiferencia.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a vencer la negligencia.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a vencer la infidelidad en nuestros matrimonios.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a vencer la violencia intrafamiliar.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a construir nuestras familias.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a dar buen ejemplo a nuestros hijos.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a respetar a nuestro prójimo.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a respetar sus bienes.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a difundir valores.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a progresar como personas.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a desarrollarnos como país.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a profundizar en nuestra fe.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a buscar el progreso de nuestra patria.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a construir caminos de justicia y de paz.

Virgen de Guadalupe ayúdanos a servir a nuestros hermanos con profundo amor.

ORACION FINAL

Guía:

Escucha, hijo mío el menor, que no se perturbe tu rostro ni tu corazón. ¿No estoy yo aquí que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y mi resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?

Todos:

Señora mía, Reina, Muchachita mía, que no angustie yo con pena tu rostro, tu corazón. Vengo a presentarte mis plegarias admirando en qué milagrosa manera te apareciste, puesto que absolutamente ningún hombre en la tierra pintó esta amada imagen. Con todo gusto iré a poner por obra tu palabra; de ninguna manera lo dejaré de hacer, ni estimo por molesto el camino. Santa María de Guadalupe, estrella de la nueva evangelización, sostén de nuestra patria y alegría de nuestros corazones, venimos a postrarnos humildemente a tus pies para pedirte por nuestras necesidades y agradecerte todas las gracias recibidas, especialmente la de traernos a tu hijo Jesús, luz y consuelo para nuestras vidas. Concédenos que, confortados por tu maternal cuidado, sepamos corresponder a la distinción de tu maravillosa presencia en ésta, tu amada nación, y que, como hijos valerosos en medio de las dificultades y las pruebas, demos testimonio al mundo entero, sin miedo y sin cobardías, de que nos mantendremos siempre fieles: a Cristo, a la Iglesia y a su Vicario en la tierra. Amén.

Canto

LA GUADALUPANA

Desde el cielo, una hermosa mañana
La Guadalupana, la Guadalupana
La Guadalupana bajó al Tepeyac

Suplicante, juntaba sus manos
Y eran mexicanos, y eran mexicanos
Y eran mexicanos, su porte y su faz

Su llegada llenó de alegría
De luz y armonía, de luz y armonía
De luz y armonía todo el Anáhuac

Junto al monte, pasaba Juan Diego
Y acercóse luego, y acercóse luego
Y acercóse luego al oír cantar

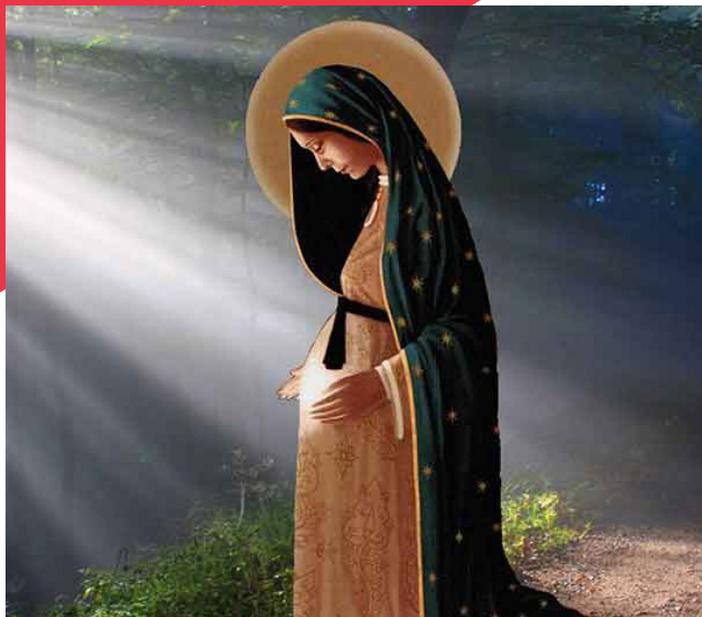
Juan Dieguito, la Virgen, le dijo
Este cerro elijo, este cerro elijo
Este cerro elijo para hacer mi altar

En la tilma entre rosas pintadas
Su imagen amada, su imagen amada
Su imagen amada se dignó dejar

Desde entonces, para el mexicano
Ser Guadalupano, ser Guadalupano
Ser Guadalupano es algo esencial

En sus penas, se postra de hinojos
Y eleva sus ojos, y eleva sus ojos
Y eleva sus ojos hacia el Tepeyac.





Oración a la Virgen de la Dulce Espera para pedir un embarazo

La Santísima Virgen de la dulce espera bendice y protege a todas las mujeres embarazadas, en especial a aquellas que se encomiendan a ella a través de la oración. María, tú que eres bendita entre todas las mujeres, que recibiste cobijo al ascender al Cielo, y estar junto al Padre Todopoderoso acudo a ti buscando protección, porque confío en ti, y en tu santo manto.

Además, hoy me acerco con una petición especial, para que logres concederme tener un bebé en mi vientre, que crezca sano y salvo, y que el parto también suceda sin problema alguno para recibirlo con todo el amor que tengo, porque deseo esto con todo mi corazón.

Te agradezco por escucharme hoy, y siempre, confío en que me concederás esto que tanto deseo, porque eres madre, y sabes que es el mayor deseo de una mujer; hoy lo deseo, y sé que me encuentro preparada para afrontarlo. Lleva mi plegaria a casa del Todopoderoso, para que me conceda el milagro. Amén

¿Qué es un JUBILEO en la Biblia?



El concepto de Año Santo Jubilar tiene sus raíces en el Antiguo Testamento, en particular en el libro del Levítico. Cada 50 años, se proclamaba un Jubileo, un tiempo de liberación y perdón, donde se restablecían las propiedades, se liberaban esclavos y se buscaba la reconciliación. Dice así el texto bíblico: «Este quincuagésimo año será para ustedes un jubileo: no sembrarán ni segarán lo que vuelva a brotar de la última cosecha, ni vendimiarán la viña que haya quedado sin podar, porque es un jubileo, será sagrado para ustedes»

La palabra «Jubileo» deriva del término hebreo «yobel», que se refiere al cuerno de carnero que se usaba en el Antiguo Testamento para anunciar este período especial, así lo encontramos en el Libro del Levítico: «Entonces harás resonar un fuerte toque de trompeta: el día diez del séptimo mes -el día de la Expiación- ustedes harán sonar la trompeta en todo el país. Así santificarán el quincuagésimo año, y proclamarán una liberación para todos los habitantes del país»

8 de Diciembre

Solemnidad de la Inmaculada Concepción

En el año 1854, el Papa Pío IX declaró el dogma de la Inmaculada Concepción:

“La bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda la mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano.” (Ineffabilis Deus, Constitución Apostólica del Papa Pío IX sobre el dogma de la Inmaculada Concepción)

La Iglesia enseña que la Santísima Madre fue redimida por Su Hijo, al igual que sucede con nosotros, pero en el caso de ella, de manera anticipada por los méritos de la Palabra hecha carne. Al igual que Eva antes que ella, María no estuvo sujeta a la caída y por ende, al príncipe de este mundo. Sin embargo, a diferencia de Eva, María nunca renunciaría a esa libertad que la gracia de Dios le dio.

¿Por qué eligió Dios a María?

En los números 492 y 493, el Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña: Esta “resplandeciente santidad del todo singular” de la que ella fue “enriquecida desde el primer instante de su concepción”, le viene toda entera de Cristo: ella es “redimida de la manera más sublime en atención a los méritos de su Hijo”. El Padre la ha “bendecido [...] con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo” más que a ninguna otra persona creada. Él la ha “elegido en él antes de la creación del mundo para ser santa e inmaculada en su presencia, en el amor”.

Los Padres de la tradición oriental llaman a la Madre de Dios “la Toda Santa” (Panaghia), la celebran “como inmune de toda mancha de pecado y como plasmada y hecha una nueva criatura por el Espíritu Santo”.



Fiesta Patronal de nuestro Seminario

La palabra Seminario, significa “semillero”, el seminario es el terreno donde Dios, quien nos ha hecho la promesa “Les daré pastores según mi corazón” (Jr 3,15), deposita la semilla de la vocación de aquellos jóvenes a quienes Él mismo llama a la vida sacerdotal, estos jóvenes son la respuesta del Señor a la oración insistente del pueblo de Dios, que no se cansa de decir: “Oh, Jesús Pastor eterno de las almas... Danos vocaciones, danos sacerdotes santos, según tu corazón...”

San Rafael Guízar y Valencia solía decir: “A un Obispo le puede faltar mitra, báculo y hasta catedral, pero nunca le puede faltar el seminario porque del seminario depende el futuro de su diócesis”.

Así, el obispo, es el primer responsable de velar por la formación de los futuros sacerdotes, quienes serán sus más cercanos colaboradores, esta responsabilidad, es delegada por el obispo a un equipo formador encabezado por el Rector.

Nuestra diócesis de Coatzacoalcos cuenta con ese semillero, donde actualmente alberga en total 43 respuestas a la oración de la Iglesia, jóvenes seminaristas, que acompañados por el equipo formador y por toda la comunidad diocesana viven



Seminario Menor

El Seminario Menor es una comunidad eclesial educativa que tiene la finalidad de ayudar a la maduración humana y cristiana de los adolescentes que muestran algunos signos de vocación al sacerdocio ministerial... (NBFSM 80). Actualmente nuestro seminario menor alberga 17 jóvenes seminaristas.

Seminario Mayor

El Seminario Mayor es una comunidad educativa, animada y guiada por el Obispo, donde los candidatos al sacerdocio, como discípulos misioneros de Jesucristo, reviven en la Iglesia la experiencia vital y formativa de la comunidad apostólica reunida en torno al Señor (Cf. Mc,3-13). Dicha experiencia tiene como finalidad proporcionar a los seminaristas una formación discipular, misionera y sacerdotal, orientada la configuración con Cristo, Cabeza, siervo y Esposo. (NBFSM 141). Actualmente nuestro Seminario Mayor alberga 26 jóvenes seminaristas.

Sigamos pidiendo a Dios que siga suscitando en muchos jóvenes la semilla de la vocación y sumémoslos todos colaborando en la formación de estos, pues recordemos siempre que, el Seminario es un proyecto de Dios, y una responsabilidad de todos.

Pbro. Enrique López García
Rector

¿Sabías Que ...

La banda azul que portamos los seminaristas representa a la Virgen María? En nuestra formación Ella tiene un papel importante.

Como madre de Jesús, vela y acompaña nuestra configuración con Cristo. Además, para los seminaristas, la Virgen María es ejemplo de servicio, entrega y respuesta generosa.

A Ella consagramos y encomendamos nuestra vocación.



Las Peregrinaciones GUADALUPANAS



“Tres veces al año vendrás en peregrinación. Guardarás la fiesta de los Ázimos... la fiesta de la Siega... y la fiesta de la Recolección, al final del año... Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante el Señor tu Dios” (Ex 23, 14-17).

En la actualidad, la Iglesia ha encontrado en los últimos Papas el modelo de los peregrinos, que nos recuerdan que el cristiano es ante todo un peregrino (GS 7) y que la Iglesia misma es un pueblo peregrino (LG 8). La Peregrinación nos ofrece la posibilidad de reencontrarnos con nuestra propia historia cristiana, nuestra realidad transitoria en este mundo. Pero la nota característica es la

forma festiva y gozosa de estas peregrinaciones, que ha de recordarnos que nuestro peregrinar hacia Dios no puede ni debe, ser triste ni lastimoso. Así pues, las peregrinaciones favorecen la práctica de los valores cristianos, estimulan un culto integral a Dios (ver, oír, cantar, escuchar, tocar, convivir, etc). Nos dispone a ser agradecidos y ante todo nos recuerda nuestra común subsistencia y la necesidad de una salvación comunitaria.

Pero, la Iglesia no es la única que realiza peregrinaciones, esto también sucede entre los judíos, los musulmanes, los budistas, etc., y los valores constantes son: la purificación, la renovación y la iluminación. Para la Iglesia, además de esto, la peregrinación cumple con un sentido social: manifestar públicamente la pertenencia

a la Iglesia y, en el caso concreto de las peregrinaciones en honor a nuestra Madre de Guadalupe, el amor y la devoción a la Reina del Tepeyac.

El modo de hacer una peregrinación ha variado con los siglos y con los lugares, pero básicamente ha mantenido su fisonomía.

En la antigüedad se hacía así:

1. Se reunían en un lugar sagrado (Templo).
2. Escuchaban la Palabra de Dios. Con esto se quería señalar que es precisamente la Palabra de Dios la que nos abre el camino en la vida y que la Iglesia siempre es convocada y dirigida por Dios en todo momento y circunstancia.
3. Se instruía sobre el sentido de la peregrinación.
4. Recibían la Bendición para partir.
5. Los peregrinos se ponían en camino, orando, cantando, conviviendo, conociendo. No se trataba de ir a encontrar a Dios, a la Virgen o a los santos. Dios siempre está con nosotros y, la intercesión de María Santísima y de los santos es constante. Tampoco se trataba de ir a un lugar donde el peregrino sintiera de una manera en especial la providencia divina o la intercesión siempre perenne de Dios, de la Virgen y de los santos.
6. La Peregrinación no concluye al llegar al santuario o lugar de destino de la peregrinación y de participar en los actos litúrgicos o de devoción, o de adquirir algunos recuerdos como estampitas, medallas, agua bendita, etc. Se trataba de “recargar las energías, de cobrar nuevo vigor e impulso para llevar y hacer presente la gracia de Dios al volver a casa.
7. Entusiasmar y alegrar a los miembros de la familia, de la comunidad que no pudieron asistir. Se trata ante todo, de inflamarnos en el propósito de extender el Reino de Dios: Una nueva evangelización, nueva en su impulso, nueva en sus métodos, nueva en su ardor.

“Ir en peregrinación significa caminar hacia una meta. Eso confiere también al camino y a su fatiga una belleza propia...” (Benedicto XVI).
La peregrinación debe tener tres “P”:

a) Plegaria: Que todos puedan encontrar en la

peregrinación un tiempo para estar en paz y escuchar a Dios, y de esta forma profundizar en la propia vida de oración.

b) Penitencia: A través del sacrificio que implica dar un tiempo y esfuerzo al desplazarse a lugares a veces distantes es una manifestación pública de fe. Y con estos sacrificios de amor se revalora el sentido de la fe y el compromiso de una vida de santidad que exige renuncia y sacrificio.

c) Perseverancia: Quien inicia la peregrinación debe tener la plena disposición de culminar su travesía. Si son varios días no es suficiente ir sólo uno, sino mantenerse en los días sucesivos y si consiste en un solo día participar desde el inicio al fin, este es un signo de la perseverancia que el cristiano debe mantener a lo largo de toda su vida.

La antorcha guadalupana

Es un símbolo del fuego mariano que representa la luz de la fe, la esperanza y el amor de la Virgen de Guadalupe. En las carreras guadalupanas, los jóvenes que llevan la antorcha encendida proclaman que Cristo es luz para el mundo y se comprometen a ser testigos de esa luz.

La antorcha guadalupana es un elemento importante en las peregrinaciones que se realizan en varios estados de México y países. Durante estos trayectos, se recorren los caminos reales, que fueron senderos de los antiguos pobladores y que están asociados a distintas etapas de la historia de México.





LAS POSADAS

Las posadas son un medio para preparar con alegría y oración nuestro corazón para la venida de Jesucristo, y para recordar y vivir los momentos que pasaron José y María antes del Nacimiento de Jesús. Debemos vivir las tradiciones y costumbres navideñas con el significado interior y no sólo el exterior para preparar nuestro corazón para el nacimiento de Jesús.

Cuida tu fe:

Algunas personas te podrán decir que estas costumbres y tradiciones las ha inventado la gente para divertirse y los comercios para vender. Recuerda que hay mucho significado detrás de cada una y trata de vivir estas tradiciones con el sentido profundo que tienen. Así, el 24 de diciembre no solo será un festejo más, sino que habrás preparado tu corazón con un verdadero amor a Dios y a tu prójimo.

PRIMER DÍA: 16 DE DICIEMBRE El llamado a la santidad

Frase: «Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada» (GetE 1)

Signo: San Pedro Esqueda, Santo Toribio, Anacleto González y Beata Concepción Cabrera de Armida.

Texto bíblico: «Por el contrario, sean santos en todo su comportamiento como es santo el que los ha llamado» (1Pe 1, 15).

Reflexión

Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, a vivir en santidad. Muchas veces creemos que la santidad está reservada a los obispos, sacerdotes y religiosos pero no es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida. En

MISIÓN PERMANENTE

la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad. El Señor la ha llenado de dones con la Palabra, los sacramentos, los santuarios, la vida de las comunidades y el testimonio de sus santos (cf. GetE 10-11. 14-15).

Meditamos en silencio:

Hay algo que caracteriza a los santos: es que son realmente felices. Han encontrado el secreto de esa felicidad auténtica, que anida en el fondo del alma y que tiene su fuente en el amor de Dios. Por eso, a los santos se les llama bienaventurados. Las bienaventuranzas son su camino, su meta hacia la patria. Las bienaventuranzas son el camino de vida que el Señor nos enseña, para que sigamos sus huellas. Por ello nos dice el Papa Francisco: «No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser» (GetE 32).

¿Cómo estamos viviendo nuestra vida cristiana?
¿A qué me invitan la vida de estos hermanos que la Iglesia ha reconocido como santos y beatos?

Rezo del Santo Rosario

Los Peregrinos María y José acompañan el rezo del Rosario

Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: Humildes peregrinos Jesús, María y José... mi alma os doy y con ella mi corazón también.

Se sugiere que se cante un villancico.

Oración final:

Padre Dios, te damos gracias por el Espíritu Santo que envolvió con amor a María la madre de tu amado Hijo Jesús, para hacerse hombre y venir a santificar con su presencia nuestro mundo. En estos días lo invocamos con fuerza para que continúe trabajando en nuestras vidas, las moldee y por su amor demos frutos de santidad en nuestras familias y comunidades. Te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Propósito:

Los santos nos alientan con su vida y su intercesión ante Dios, y nosotros nos necesitamos unos a otros para hacernos santos. En familia ayudémonos a vivir en santidad. Juntos pidamos la gracia de acoger con alegría esta llamada y trabajar unidos para hacer realidad la santidad en todos los momentos de nuestra vida, siendo luz para otras familias.

SEGUNDO DÍA: 17 DE DICIEMBRE

Felices los pobres de espíritu. Los que saben vivir con poco, estarán más atentos a los necesitados y vivirán con más libertad

Frase: «Ser pobre en el corazón, esto es santidad» (GetE 70)

Signo: El pesebre con pajas

Texto bíblico: «Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5, 3)

Reflexión

El término pobre tiene varios significados. En primer lugar, pobre en el sentido de desposeído (cf. Dt 15, 4.11) En segundo lugar, puede significar personas que son pisoteadas y oprimidas a causa de su pobreza (cf. Am 8,4) En tercer lugar, los pobres y oprimidos no tienen influencia, poder ni prestigio (cf. Is 61, 1). Por tanto, la palabra pobre describe personas que, por no tener a nadie en la tierra que defienda sus derechos, han puesto su confianza en Dios.

San Agustín dice que pobres en el espíritu son, no solamente los que no se apegan a las riquezas, sino principalmente los humildes y pequeños que no confían en sus propias fuerzas y que están, como dice san Juan Crisóstomo, en actitud de un mendigo que constantemente implora de Dios la limosna de la gracia. San Jerónimo da una connotación más: los que por el Espíritu Santo son voluntariamente pobres, son los que viven desprendidos en el corazón.

En el salmo 69 los oprimidos y necesitados son también los que buscan al Señor. Este pobre es sinónimo de humilde. Pobre es aquel que conoce

su necesidad de Dios y de sus prójimos.

El Evangelio nos invita a reconocer la verdad de nuestro corazón, para ver dónde colocamos la seguridad de nuestra vida.

Normalmente el rico se siente seguro con sus riquezas. Cuando el corazón se siente rico, está tan satisfecho de sí mismo que no tiene espacio para la Palabra de Dios, para amar a los hermanos ni para gozar de las cosas más sencillas de la vida. Jesús llama felices a quienes tienen el corazón pobre, porque es ahí donde puede entrar fácilmente con su constante novedad (cf. GetE 67-69).

Meditamos en silencio:

Jesús no optó por los pobres, sino que fue pobre. Optó por el ser humano, por todo ser humano. Con esta bienaventuranza se nos invita a llevar una existencia austera y despojada, tal y como vivió Jesús. Estamos invitados a configurarnos con Jesús, que «siendo rico, se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza» (2Cor 8, 9).

¿Qué aprendemos de Jesús que nace pobre en un pesebre?

¿Con qué acciones llevaremos a la práctica esta bienaventuranza?

Rezo del Santo Rosario

Los Peregrinos María y José acompañan el rezo del Rosario

Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: Humildes peregrinos Jesús, María y José... mi alma os doy y con ella mi corazón también.

Se sugiere que se cante un villancico.

Oración final:

Padre, envía tu Santo Espíritu a nuestro corazón y apártalo de cualquier signo de avaricia material, de riqueza o de poder. Danos te lo suplicamos, un corazón pobre y desprendido, humilde y confiado sólo en ti, que se done a los más necesitados, a ejemplo de Jesús tu Hijo. Amén.

Propósito:

DIÓCESIS DE COATZACOALCOS

En este segundo día de novena, pedimos por todas las familias, en especial, por las que están pasando por momentos difíciles. Pero no nos limitaremos únicamente a orar, sino que buscaremos hacer una acción concreta por ellas, y a la par anunciarles que Jesús nació pobre para hacerse solidario con sus sufrimientos y carencias.

TERCER DÍA: 18 DE DICIEMBRE

Felices los mansos, que vacían su corazón de resentimiento y agresividad

Frase: «Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santidad» (GetE 74)

Signo: Las ovejas del nacimiento

Texto bíblico: «Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11, 29)

Reflexión

La palabra hebrea anawim puede traducirse en griego por «pobre», pero también por manso y afable. Refuerza, por tanto, el significado de pobre. Manso es sinónimo de dulce, tranquilo. E expresa un ideal del que Jesús es modelo inconfundible (cf. Mt 11, 29). La mansedumbre es otra expresión de la pobreza interior, de quien deposita su confianza sólo en Dios. El manso no es el débil. Bíblicamente, la palabra manso significa tener un espíritu apacible con un dominio propio, que sólo se recibe de Dios a través del Espíritu Santo.

Ser manso es tener el poder del Espíritu Santo, para ser comprensible con el prójimo, y sus frutos son: el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la bondad, la fe, la benignidad, la templanza, y sobre todo la mansedumbre.

El cristiano que practica la mansedumbre es feliz porque el Espíritu Santo está en su corazón, evita las discusiones, la violencia, el atropello hacia el otro y más aún perdona al que le ofende.

Meditamos en silencio:

A través de la mansedumbre alcanzamos un perfecto conocimiento de nosotros mismos, no depreciamos a nadie, al mismo tiempo que recono-

MISIÓN PERMANENTE

ceamos nuestras deficiencias. «Si vivimos tensos, engreídos ante los demás, terminamos cansados y agotados. Pero cuando miramos sus límites y defectos con ternura y mansedumbre, sin sentirnos más que ellos, podemos darles una mano y evitamos desgastar energías en lamentos inútiles» (GetE 72).

¿Me acerco a Jesús para aprender a ser manso como Él lo fue?

¿De qué medios me puedo valer para llevar a la vida esta bienaventuranza?

Rezo del Santo Rosario

Los Peregrinos María y José acompañan el rezo del Rosario

Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: Humildes peregrinos Jesús, María y José... mi alma os doy y con ella mi corazón también.

Se sugiere que se cante un villancico.

Oración final:

Señor Jesús, que reine el amor fraterno entre todos los que formamos comunidad. Que sepamos alegrarnos con la alegría de los demás y sufrir con sus penas. Que desterremos de entre nosotros las rivalidades, las envidias y las palabras dañinas. Aleja de nosotros, Señor, todo resentimiento, agresividad y todo lo que perjudica a la caridad. Haz, Señor, que hoy y siempre, procuremos ayudarnos unos a otros. Amén.

Propósito:

En este tercer día de la novena de Navidad, hagamos el firme propósito de que nuestro trato hacia los demás sea respetuoso, amable y si alguna vez le señalamos sus malas acciones acerquémonos a corregirlos, pero con espíritu de mansedumbre.

CUARTO DÍA: 19 DE DICIEMBRE

Felices los que lloran, al ver sufrir a otros porque padecen injustamente sufrimientos y marginación.

Frase: «Saber llorar con los demás, esto es santidad» (GetE 76)

Signo: Imágenes de María y José

Texto bíblico: «Lloren con los que lloran» (Rm 12, 15).

Reflexión:

Lo primero que podemos comprobar al escuchar esta bienaventuranza es que Dios acoge al que lo pasa mal, al que sufre. Nada humano le es indiferente. Está junto al que llora, no lo abandona en su soledad, por eso quiere consolarlo. El mundo nos propone el entretenimiento, el disfrute, la distracción, la diversión, y nos dice que eso es lo que hace buena la vida.



Con tristeza vemos que cada vez más está creciendo en el hombre la incapacidad para percibir el sufrimiento ajeno. Hemos reducido los problemas humanos a números y datos. Contemplamos el sufrimiento ajeno de forma indirecta, a través de la pantalla televisiva o de las redes sociales. Corremos cada uno a nuestras ocupaciones sin tiempo para detenernos ante quien sufre.

Bienaventurados los que lloran, los que son capaces de llorar, porque llorar es una forma de hablar con Dios, porque sólo los ojos que han llorado son capaces de ver a Dios, porque experimentan su consuelo.

Meditamos en silencio:

La persona que ha sido consolada por Jesús puede atreverse a compartir el sufrimiento ajeno y deja de huir de las situaciones dolorosas. De ese modo encuentra que la vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás (cf. GetE 76). Son muchas las lágrimas que hay que enjugar en estos tiempos, las tristezas que hay que tratar de mitigar y las soledades que acompañar. Hoy hacen falta personas que sepan consolar.

¿Cómo tratamos a las personas que sufren en nuestra comunidad?

¿Eres el causante del llanto o la tristeza de las personas que te rodean?

¿Cómo consolarás a las personas que sufren injustamente o son marginadas?

Rezo del Santo Rosario

Los Peregrinos María y José acompañan el rezo del Rosario

Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: Humildes peregrinos Jesús, María y José... mi alma os doy y con ella mi corazón también.

Se sugiere que se cante un villancico.

Oración final:

Danos, Señor Jesús, una mirada limpia, compasiva, hacia el hermano que sufre injustamente. Que seamos capaces de pararnos en la vida para so-

correrlos y acogerlos como hermanos.

Propósito:

Abramos nuestros ojos y el corazón para ver el sufrimiento del otro, para socorrerlos en su dolor, siendo solidarios con la angustia ajena, aliviando a los demás con nuestro consuelo. Que en este cuarto día de la novena, podamos ser hermanos de los que sufren injustamente y son marginados.

QUINTO DÍA: 20 DE DICIEMBRE

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, los que no han perdido el deseo de ser justos ni el interés de hacer un mundo más digno

Frase: «Buscar la justicia con hambre y sed, esto es santidad» (GetE 79)

Signo: Los pastores

Texto bíblico: «Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados» (Mt 5,6).

Reflexión:

El hambre y la sed revelan siempre una carencia, una necesidad, una urgencia, ¿qué falta? Justicia, una vida digna. Hambrientos y sedientos de justicia son aquellos que desean intensamente el establecimiento del reino de Dios.

La justicia que propone Jesús no es como la que busca el mundo, tantas veces manipulada por intereses mezquinos. La realidad nos muestra que fácil es entrar en la corrupción, donde todo es negocio y donde unos pocos son los beneficiados mientras que el gran resto padece sus efectos.

Cuánta gente sufre por causa de la justicia humana porque no toda ley es justa, aunque sea legal y dictada por la autoridad competente. En la Sagrada Escritura la justicia es concebida esencialmente como un abandonarse confiado en la voluntad de Dios, porque «la voluntad de Dios es que todos tengan vida y vida en abundancia» (Jn10, 10). La justicia está íntimamente relacionada con la vida plena y digna. Y Jesús no viene simplemente a salvar almas sino a liberar a personas de carne y hueso para que empiecen a vivir mejor ya ahora.

La justicia de la que habla Jesús es la que se manifiesta en la vida de cada uno, siendo justo en las propias decisiones, y buscando la justicia para los pobres y débiles, especialmente para los desahuciados (cf. GetE 77-79).

Meditamos en silencio:

¡Cuántas situaciones de injusticias y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de nuestra indiferencia.

¿Tenemos hambre y sed de justicia frente a los problemas que vivimos en la sociedad o también contribuimos con nuestras acciones? ¿Cómo llevaremos a la práctica esta bienaventuranza?

Rezo del Santo Rosario

Los Peregrinos María y José acompañan el rezo del Rosario

Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: Humildes peregrinos Jesús, María y José... mi alma os doy y con ella mi corazón también.

Se sugiere que se cante un villancico.

Oración final:

Gracias, Padre, porque tu Hijo vino a enseñarnos el camino de la justicia y la paz. Te rogamos que seamos capaces de proclamar esa salvación con nuestra palabra y nuestro testimonio

Propósito:

Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provcados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquemoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia y acabemos con la corrup-

ción para que juntos forjemos un mundo más justo para todos.

Que este quinto día de la novena, aprendamos a desligarnos de cualquier género de corrupción tanto en la familia como en la sociedad y más bien nos dediquemos a hacer el bien a los demás, sobre todo al más pobre.

SEXTO DÍA: 21 DE DICIEMBRE

Felices los misericordiosos, los que saben perdonar en lo hondo de su corazón

Frase: «Mirar y actuar con misericordia, esto es santidad» (GetE 82)

Signo: Niño Dios

Texto bíblico: «Sean misericordioso como su Padre es misericordioso» (Lc 6, 36)

Reflexión:

La palabra misericordia tiene su origen en dos palabras del latín: «misereri», que significa tener compasión, y cor, que significa corazón. Ser misericordioso es tener un corazón compasivo. La misericordia, junto con el gozo y la paz, son efectos del amor. Un corazón misericordioso es un corazón pobre, abierto. Un corazón en el que caben todos. Un corazón que no rechaza, no juzga, no condena. «Estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia» (MV 9). Esta misericordia no la podemos conseguir por nuestras propias fuerzas. Es un don de Dios. Él nos hará partícipes de su misericordia. Pero Dios tendrá misericordia en la medida en que nosotros tengamos misericordia con nuestros hermanos. «Dar y perdonar es intentar reproducir en nuestras vidas un pequeño reflejo de la perfección de Dios, que da y perdona sobreabundantemente» (GetE 81).

Meditamos en silencio:

Si quieres ser verdaderamente misericordioso no guardarás resentimientos ni intentarás desquitarte cuando te sientas ofendido o herido por otros. Cuando descubres su misericordia y su ternura contigo,



entonces crece la misericordia para con los demás en tu corazón. Por eso el Papa Francisco nos enseña: «Dios es muy misericordioso con nosotros. Aprendamos también nosotros a tener misericordia» (X, antes Tweet del 17 de julio de 2013).

¿Qué pequeños actos de misericordia puedes hacer cada día?

¿De qué manera puedes aceptar la misericordia de los demás?

¿A qué personas necesitas perdonar?

Rezo del Santo Rosario

Los Peregrinos María y José acompañan el rezo del Rosario

Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: Humildes peregrinos Jesús, María y José... mi alma os doy y con ella mi corazón también.

Se sugiere que se cante un villancico.

Oración final:

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como tu Padre, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación. Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, cada uno de nosotros aprendamos a ser misericordiosos con los demás, siguiendo tu ejemplo.

Propósito:

Tus esfuerzos por ser más misericordioso no solo te cambiarán a ti, sino que también cambiarán a las personas a tu alrededor. Harás que el mundo sea un lugar donde haya más bondad, más compasión, más respeto, más amor. Y tú mismo obtendrás misericordia de los demás y del mismo Dios. Que en este sexto día de la novena de Navidad en familia practiquemos las obras de misericordia participando cada quien de acuerdo con sus posibilidades y su edad.

SÉPTIMO DÍA: 22 DE DICIEMBRE

Felices los de corazón limpio de odios, engaños e intereses ambiguos

Frase: «Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor, esto es santidad» (GetE)

Signo: Un corazón de papel

Texto bíblico: «Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5, 8).

Reflexión:

El corazón es el centro de la persona, sede de los afectos, emociones, deseos, de sus opciones y decisiones. Y el corazón también es el lugar donde nacen y donde confluyen todas las relaciones que nosotros mantenemos con Dios y con nuestros prójimos.

Según esta bienaventuranza debemos tener el corazón limpio si queremos ver a Dios, pero ¿de

qué clase de limpieza nos habla? El concepto de limpio se opone, por supuesto, al de sucio; pero al añadir de corazón, indica que no se trata aquí de una pureza meramente externa sino interior. En este sentido el corazón puede ser fuente de suciedad o limpieza, por lo que brota de él. Limpio de corazón son aquellos que mantienen una conducta irreprochable, los que no piensan de una manera y obran de otra, los que han quemado todos los ídolos, los que no abrigan malas intenciones contra los demás, los de conducta transparente y sincera, los que crean confianza a su alrededor.

La limpieza de corazón agranda la capacidad de amar de la persona, «porque un corazón que sabe amar no deja entrar en su vida algo que atente contra ese amor, que lo debilite o lo ponga en riesgo» (GetE 83).

«Lo que más hay que cuidar es el corazón. Nada manchado por la falsedad tiene un valor real para el Señor» (GetE 84). «Cuando el corazón ama a Dios y al prójimo, cuando esa es su intención verdadera y no palabras vacías, entonces ese corazón es puro y puede ver a Dios» (GetE 86).

Meditamos en silencio:

Mediante la pureza de los sentimientos que brotan de un corazón limpio y que deben preceder, animar y dirigir todas nuestras acciones y toda nuestra conducta, «hemos de procurar hablar y actuar no como quien busca agradar a los hombres, sino a Dios, que conoce hasta lo más profundo de nuestro ser» (1Tes 2, 4)

¿Cómo está tu corazón?

¿Qué características debemos tener para ser personas de corazón limpio?

¿Qué le quita la limpieza a nuestro corazón?

¿Cómo estoy ayudando para que las personas tengan un corazón limpio?

Rezo del Santo Rosario

Los Peregrinos María y José acompañan el rezo del Rosario

Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: Humildes peregrinos Jesús, María y José... mi alma os doy y con ella mi corazón tam-

bién.

Se sugiere que se cante un villancico.

Oración final:

Dame, Señor, un corazón nuevo. Un corazón de carne como el tuyo, un corazón sensible y generoso, que sepa conmoverse con el dolor de todos los que sufren. Dame, Señor, un corazón limpio, un corazón sin dobles intenciones, un corazón sincero, que busque la verdad por encima de todo. Dame, Señor, un corazón alegre, que cante cada día tu amor y tu alabanza. Un corazón de fuego que transmita la belleza de conocerte y amarte. Amen.

Propósito:

Sabiendo que Dios sondea y conoce nuestro corazón, debemos examinarnos en todo momento para descubrir el estado de nuestro corazón, ya que del mal corazón salen los malos pensamientos y de éstos las malas obras. «Porque de la abundancia del corazón habla su boca» (Lc 6, 45). Que en este séptimo día de la novena de Navidad, hagamos una revisión seria de nuestro corazón y busquemos enderezar el camino.

OCTAVO DÍA: 23 DE DICIEMBRE

Felices los que trabajan por la paz con paciencia y fe, buscando el bien para todos

Frase: «Sembrar paz a nuestro alrededor, esto es santidad» (GetE 89)

Signo: Nacimiento

Texto bíblico: «Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios»

Reflexión

La palabra hebrea Shalom es rica de contenido y no es fácil traducirla. Para el hombre bíblico del Antiguo Testamento «paz» es la suma total de todo lo que hace una persona satisfecha. Es la condición de los que viven en completa armonía consigo mismos, con sus semejantes, con la naturaleza y con Dios. La paz se opone a todo aquello que turba el bienestar y la prosperidad de los individuos y de la comunidad.

«Esta bienaventuranza nos hace pensar en las

numerosas situaciones de guerra que se repiten. Para nosotros es muy común ser agentes de enfrentamientos o al menos de malentendidos. El mundo de las habladurías, hecho por gente que se dedica a criticar y a destruir, no construye la paz. Esa gente más bien es enemiga de la paz y de ningún modo bienaventurada» (GetE 87).

«No es fácil construir esta paz evangélica que no excluye a nadie sino que integra también a los que son algo extraños, a las personas difíciles y complicadas, a los que reclaman atención, a los que son diferentes, a quienes están muy golpeados por la vida, a los que tienen otros intereses. Se trata de ser artesanos de la paz, porque construir la paz es un arte que requiere serenidad, creatividad, sensibilidad y destreza (cf. GetE 89).

Una paz que se fundara solo en la verdad y la justicia, que no tuviera también huellas de humanidad y de amor, de compasión y de misericordia, sería una paz fría, sin alma, sin vida, sin una mirada que busca también redimir al culpable, para que reconociendo su error pueda volver a ser uno de nosotros. La paz social brota desde un corazón en paz.

La paz del Señor se funda en la verdad y en la justicia, en la razón y en el diálogo, el amor al prójimo y en la búsqueda del bien, y en la libertad y en el perdón y la misericordia. Se funda en la conciencia que somos todos iguales en dignidad, hijos e hijas de Dios, creados por amor y para amar, libres y responsables de mi destino y el de los demás, responsables del cuidado de la vida y de la casa común, la hermosa tierra en que vivimos.

Meditamos en silencio:

Trabajar por la paz es establecer aquellas condiciones de vida que hagan a cada hombre feliz, seguro de sí mismo y de su porvenir; trabajar por la paz es suavizar relaciones humanas, solucionar problemas, hacerse entender por todos y con todos, crear a nuestro alrededor un clima de comprensión, dar a cada uno lo suyo, respetando el derecho de todos. Los que trabajan por la paz entre los hombres serán llamados hijos de Dios porque Dios es el Dios de la paz y no de la guerra, el Dios del amor y no del odio. o ¿Cómo estoy sembrando la paz en mi familia, en mi comunidad?

DIÓCESIS DE COATZACOALCOS

¿Qué hay en el mundo que no nos permite vivir en paz?

¿Quiénes están detrás de la guerra y el odio y cómo podemos ayudar a vencer esos círculos de violencia?

Rezo del Santo Rosario

Los Peregrinos María y José acompañan el rezo del Rosario

Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: Humildes peregrinos Jesús, María y José... mi alma os doy y con ella mi corazón también.

Se sugiere que se cante un villancico.

Oración final:

Hoy pedimos humildemente al Señor que nació de María la Virgen, el poder ser constructores de paz.

Señor, Dios de la Paz, que has creado a los hombres para hacerles partícipes de tu gloria; te bendecimos y te damos gracias porque nos envías-te a Jesús, fuente de toda paz, abogado de toda fraternidad. Te damos gracias por los deseos, los esfuerzos, las realizaciones que tu espíritu de paz ha suscitado en nuestro tiempo, para sustituir el odio con el amor, la desconfianza con la comprensión, la indiferencia con la solidaridad. Abre nuestros corazones a las exigencias concretas del amor a todos nuestros hermanos, a fin de que podamos ser cada vez más constructores de paz. Acuérdate de todos aquellos que padecen, sufren y mueren en la construcción de un mundo más fraterno. Que para los hombres de toda raza y de toda lengua venga tu reino de justicia, de paz y de amor. Y que la tierra se llene de tu gloria. Amen.

Propósito:

Todos estamos llamados a ser trabajadores incansables en favor de la paz y valientes defensores de la dignidad de la persona humana y de sus derechos inalienables. El deseo de paz es una aspiración esencial de cada hombre, y coincide en cierto modo con el deseo de una vida humana plena, feliz y lograda. A nivel personal, es nuestra obligación, crear paz en nuestro entorno. Que en este octavo del novenario de Navidad, busquemos ser agentes de paz comenzando en nuestras familias.

**NOVENO DÍA:
24 DE DICIEMBRE**

Felices los que, perseguidos a causa de la justicia, responden con mansedumbre a las humillaciones

Frase: «Aceptar cada día el camino del Evangelio aunque nos traiga problemas, esto es santidad» (GetE 94)

Signo: Los reyes magos

Texto bíblico: «Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos»

Reflexión

El camino del Evangelio va contracorriente, convierte en seres que cuestionan a la sociedad con su vida, personas que molestan. ¡Cuánta gente es perseguida y ha sido perseguida sencillamente por haber luchado por la justicia! Las ambiciones del poder y los intereses mundanos juegan en contra de la justicia. En una sociedad alienada, atrapada en una trama política, mediática, económica, cultural e incluso religiosa que impide un auténtico desarrollo humano y social, se vuelve difícil vivir las bienaventuranzas, llegando incluso a ser algo mal visto, sospechado, ridiculizado.

Las persecuciones son entonces inevitables. Las persecuciones no son una realidad del pasado, porque hoy también las sufrimos, sea de manera cruenta, como tantos mártires contemporáneos, o de un modo más sutil, a través de calumnias y falsedades (cf. GetE 90-94).

Por eso alegrémonos porque la cruz, sobre todo los cansancios y los dolores que soportamos por vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia, es fuente de maduración y de santificación. Ser perseguidos injustamente y por seguir a Cristo, es precisamente el signo de ser auténtico seguidor suyo.

Meditamos en silencio:

Si buscamos hacer el bien y actuar como Jesús, seremos perseguidos. Con Jesús deben sufrir también sus seguidores, un sufrimiento que se presenta como la raíz de la más alta felicidad. No es masoquismo lo que Él exige sino felicidad perfecta: la dicha mayor brota donde hombres y mu-

jes son capaces de soportar el dolor en paz, sin rebelarse contra Dios, sin descargar la violencia contra otros.

¿Nos hemos sentido alguna vez perseguidos por vivir nuestra fe de manera coherente?

¿Cuál es el testimonio que tenemos que dar los cristianos para ser testigos felices y creíbles del Evangelio

¿A qué conversión te llama el Señor en tu vida personal, familiar, social, laboral?

Rezo del Santo Rosario

Los Peregrinos María y José acompañen el rezo del Rosario

Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: Humildes peregrinos Jesús, María y José...

Se sugiere que se cante un villancico.

Oración final:

Tú no puedes abandonar, oh Dios, a aquellos que aceptan perder su libertad por amor de tu nombre y por la defensa de sus hermanos, ya que son perseguidos junto con tu Hijo. Dales la fuerza que necesitan para testimoniar el Evangelio con seguridad: que puedan encontrar consuelo en la oración de la Iglesia y que reciban la libertad que tú deseas para tus hijos. Amén

Propósito:

Mientras haya miserias y esclavitud e injusticias en la vida de los hombres, no puede haber reposo para el cristiano; porque sabe muy bien que Dios sufre en todos los que sufren, en los humillados y perseguidos de la tierra.





JUBILEO 2025



En la memoria de todos los cristianos ocupa un lugar especial el recuerdo del Gran Jubileo del año 2000, convocado por San Juan Pablo II para conmemorar los 2 mil años del nacimiento de Jesucristo.

Pero además de aquel Jubileo “especial”, la Iglesia celebra periódicamente Jubileos ordinarios y extraordinarios.

La historia y motivaciones muestran que el Jubileo es un tiempo que históricamente la Iglesia ha puesto al servicio de la conversión de los pecadores y la misericordia.

El término «Jubileo» tiene un origen judío, aunque la forma cristiana es muy diferente. En la tradición judía el Jubileo conmemoraba la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud. Su nombre tiene su origen toponímico en el jobel, un cuerno ritual empleado para marcar el inicio de la celebración.

De la palabra jobel deriva el término cristiano “Jubileo”.

El primer Jubileo celebrado por la Iglesia católica tuvo lugar en el año 1300, en el Año Santo convocado por el Papa Bonifacio VIII. Aunque la idea inicial era celebrar un Jubileo cada 100 años, luego se redujo la periodicidad a 33, los años de Cristo al fallecer.

A partir de 1450 volvió a reducirse la periodicidad y se fijó en 25 años, para que cada generación tuviera su Jubileo.

Además de los Jubileos ordinarios que se celebran cada 25 años, el Pontífice puede también convocar un Jubileo extraordinario por un evento de especial importancia. El último Jubileo extraordinario fue el del año 2015, el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, convocado por el Papa Francisco.

El Papa San Juan Pablo II, en la Bula de Convo-



catoria del Gran Jubileo del Año 2000, *Incarnationis mysterium*, define el Jubileo como un tiempo que “nos introduce en el recio lenguaje que la pedagogía divina de la salvación usa para impulsar al hombre a la conversión y la penitencia, principio y camino de su rehabilitación y condición para recuperar lo que con sus solas fuerzas no podría alcanzar: la amistad de Dios, su gracia y la vida sobrenatural, la única en la que pueden resolverse las aspiraciones más profundas del corazón humano”.

El Jubileo suele durar cerca de un año. Comienza poco antes de Navidad y finaliza en la Epifanía del año siguiente. El rito más conocido del Jubileo es el de la apertura de las puertas santas en las 4 Basílicas Mayores de Roma: San Pedro del Vaticano, San Juan de Letrán, San Pablo Extramuros y Santa María Mayor.

El Jubileo del año 2025 será un Jubileo ordinario y será el segundo Jubileo del pontificado del Papa Francisco después del Jubileo extraordinario del año 2015.

Indulgencia Plenaria

Uno de los aspectos destacados del Año Santo Jubilar es la posibilidad de obtener indulgencias plenarias, que representan la remisión completa de la pena temporal debido al pecado. Estas indulgencias se otorgan cumpliendo con ciertas condiciones, como son precisamente, cruzar las Puertas Santas, junto a la confesión sacramental, la comunión y la oración por el Santo Padre.

Tema Central

Cada Año Santo Jubilar suele tener un tema central que refleja los desafíos y las necesidades del mundo en ese momento. Este tema se convierte en un enfoque de reflexión y acción para los fieles durante todo el año. Para el próximo Jubileo 2025 bajo el lema «Peregrinos de la Esperanza», el Papa Francisco nos exhorta dos cosas: recuperar el sentido de la fraternidad universal así como a la contemplación de la belleza de la creación y el cuidado de nuestra casa común.



JUBILEO 2025
DIÓCESIS DE COATZACOALCOS

RITO PARA ARRULLAR Y ACOSTAR AL NIÑO DIOS EN LAS FAMILIAS



En la víspera de la Navidad, las familias cristianas se reúnen junto al Nacimiento y arrullan al Niño Dios.

Arrullar al Niño Jesús en Navidad representa un rito familiar muy importante porque nos permite entrar en el misterio del amor de Dios, contemplar a Jesús nacido y experimentar su presencia en nuestras vidas, por lo que es una manera sencilla pero profunda de expresar nuestra fe y gratitud por el don de la salvación.

De esta manera, el pesebre navideño que colocamos en nuestro hogar nos ayuda a revivir la historia de lo ocurrido en Belén y nos invita a contemplar al Niño Jesús y a sentir una sensación de cercanía a Dios, al reconocer que Él

se hizo niño para mostrarnos su amor y misericordia.

Así como los niños requieren de nuestra atención y necesitan sentirse protegidos, nosotros estamos llamados en la Noche de Navidad a poner a Jesús nacido en el centro de nuestras vidas y protegerlo, lo que nos permite expresar nuestro amor y alegría por su presencia entre nosotros.

Preside el Papá o la Mamá.

Papá o mamá: Para prepararnos a recibir a Dios, que se hizo hombre para salvarnos, reconozcamos que somos pecadores y que necesitamos su salvación.

Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por

MISIÓN PERMANENTE

por eso, ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Papá o Mamá: Recordemos lo que pasó aquella bendita noche hace casi dos mil años. Leer Evangelio de San Lucas 2, 1-12.

En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.

Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.

En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les

servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

Papá o Mamá: Esta es palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

Papá o mamá: Antes de colocar al Niño Jesús en el Nacimiento, (el más pequeño de la familia) va a dármelo a besar. Ya que todos lo hayan besado, se colocará al Niño Dios en el pesebre.

Villancico: Se canta o se escucha mientras se besa al Niño. Al acabar, se hacen las peticiones.

Peticiones: Papá o mamá: Pidámosle al Niño Dios, que así como es el centro de este nacimiento hoy, sea todos los días, el centro de nuestra vida.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Papá o mamá: Que Jesús, que pudiendo haber nacido rico quiso nacer pobre, nos enseñe a estar contentos con lo que tenemos.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Papá o mamá: Que Jesús, que vino a perdonarnos, nos enseñe a no ser rencorosos con los demás.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Papá o mamá: Que Él, que vino a fundar la mejor familia del mundo, haga que en la nuestra reine siempre el amor, la unión y el deseo de ayudarnos mutuamente y a las demás familias.

Todos: Te lo pedimos, Señor.



Canto para pedir posada

afuera cantan

- 1 En el nombre del cielo, os pido posada, pues no puede andar mi esposa amada.
- 2 No sean inhumanos, tennos caridad que el Dios de los cielos se los premiará.
- 3 Venimos rendidos desde Nazaret; yo soy carpintero de nombre José.
- 4 Posada te pide, amado casero, por solo una noche, la Reina del Cielo.
- 5 Mi esposa es María, es Reina del Cielo y Madre va a ser del Divino Verbo.
- 6 Dios pague Señores, su gran caridad y los colme el cielo de felicidad.

adentro cantan

- 1 Aquí no es mesón sigan adelante yo no puedo abrir no sea algún tunante.
- 2 Ya se pueden ir, y no molestar porque si me enfado los voy a apalear.
- 3 No me importa el nombre déjenme dormir pues ya les he dicho que no voy a abrir.
- 4 Pues si es una reina quien lo solicita ¿cómo es que de noche anda tan solita?
- 5 ¿Eres tú, José? ¿Tu esposa es María? Entren peregrinos, no los conocía.
- 6 Dichosa la casa que alberga este día a la Virgen Pura la hermosa María

todos cantan

(mientras se abren las puertas)

Entren Santos Peregrinos, Peregrinos, reciban este rincón, aunque es pobre la morada, la morada, os la doy de corazón.



DIÓCESIS DE COATZACOALCOS
Una Iglesia
Evangelizadora, sinodal y en salida

ORACIÓN PARA Fin de Año

Esta Vigilia será corta y abierta.

Conviene que la Vigilia se desarrolle previamente a la Santa Misa de Fin de Año, mientras el Santísimo Sacramento esté expuesto a la adoración y veneración de los fieles, para agradecer el año que está terminando. También es conveniente que la Santa Misa se celebre al final de la vigilia.

Esta Vigilia consta de tres partes:

I. Ponerse en la presencia de Cristo y en Él ante el Padre, haciendo un examen de vida.

II. Reconocer nuestras faltas y pecados y pedir perdón.

III. Acción de gracias.

I. EXAMEN DE VIDA

Pueden estar todos sentados, aunque la mejor disposición ante Nuestro Señor Sacramentado es el estar de rodillas. Si alguien por cuestiones de salud o cansancio, no pudiera permanecer de rodillas, se sienta.

Un lector hace la siguiente introducción.

Después de la media noche, el año viejo dejará el puesto al año nuevo, sin embargo, no podemos separar este acontecimiento de todo lo que hay en nosotros y en torno a nosotros. El último día del año, que está para terminar, nos sitúa de modo particular ante la evidencia del «pasar»: «pasa la apariencia de este mundo» (1Cor 7, 31) y pasa, en este mundo, el hombre.

Pensemos ahora en todos los hombres (familiares, amigos, conocidos), para los que en el año ha sido la última fecha en la historia de su vida sobre la tierra, es decir, ha sido la fecha de su muerte.

Al mismo tiempo, pensamos en los diversos acontecimientos que han pasado, en este período, a través de los países de los continentes del globo. Los acontecimientos que han impresionado profundamente a la opinión pública, que han suscitado el desaliento y tal vez otras veces la esperanza. Los acontecimientos que han tenido su fin, o bien perduran en sus consecuencias, constituyendo un desafío, poniendo ante los hombres



nuevas tareas.

El día de hoy constituye ciertamente un término. Es el día de una cierta conclusión. Y todos nosotros lo vivimos de este modo. En la liturgia eucarística podemos expresar a Dios, del modo más pleno, nuestra acción de gracias y pedir perdón. Efectivamente, tenemos en realidad de qué dar gracias, pero tenemos también de qué pedir perdón.

Canto eucarístico: Cantemos al Amor de los amores

Un lector hace la siguiente monición

Monición: Este salmo nos lleva a ponernos ante la mirada amorosa del Padre, quien no sólo nos ha creado, sino que nos conoce hasta en lo más profundo del corazón. Y caminamos ante su mirada amorosa. En la recitación contemplativa de este salmo, que nos pone en ante la presencia de Dios Padre, que nos mira con amor, recorramos nuestra vida, y en particular este año, haciendo un examen de conciencia, si lo hemos caminado por sus caminos y vivido sus mandatos.

Se recita a dos coros.

Coro 1, lado derecho.

Coro 2, lado izquierdo.

Coro 1: Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares.

Coro 2: No ha llegado la palabra a mi lengua, y ya, Señor, te la sabes toda. Me estrechas detrás y delante, me cubres con tu palma. Tanto saber me sobrepasa, es sublime, y no lo abarco.

Coro 1: ¿Adónde iré lejos de tu aliento, adónde escaparé de tu mirada? Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro; si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar, allí me alcanzará tu izquierda, me agarrará tu derecha.

Coro 2: Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra, que la luz se haga noche en torno a mí» ni la tiniebla es oscura para ti, la noche es clara

como el día.

Coro 1: Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente, porque son admirables tus obras; conocías hasta el fondo de mi alma, no desconocías mis huesos.

Coro 2: Cuando, en lo oculto, me iba formando y entretejiendo en lo profundo de la tierra, tus ojos veían mis acciones, se escribían todas en tu libro; calculados estaban mis días antes que llegase el primero.

Coro 1: ¡Qué incomparables encuentro tus designios, Dios mío, qué inmenso es su conjunto!



Si me pongo a contarlos, son más que arena; si los doy por terminados, aún me quedas tú. Señor, sondéame y conoce mi corazón, ponme a prueba y conoce mis sentimientos, mira si mi camino se desvía, guíame por el camino eterno.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

(Dejamos unos minutos de silencio para que el salmo haga eco en nuestro interior.)

Nos ponemos de pie.

Lectura

(El sacerdote o un lector, hace la siguiente lectura, de manera clara y pausada, para que los fieles la vayan entendiendo, asimilando y orando. También pudiera hacerse entre varios lectores, uno por cada una de las iglesias a las que dirige el apóstol su mensaje.)

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan
1, 1-8. 17-19; 2, 1-7; 3, 1-6. 14-22.

Lector 1. Esta es la revelación que Dios confió a Jesucristo, para que mostrara a sus siervos lo que está a punto de suceder.



Se lo comunicó a Juan, su siervo, por medio del ángel que le envió, y el mismo Juan testifica que todo lo que ha visto es palabra de Dios y testimonio de Jesucristo. ¡Dichoso aquel que lee, y dichosos aquellos que escuchan este mensaje profético y cumplen lo que está escrito en él! Porque el momento decisivo está cerca.

Juan a las siete iglesias que están en la provincia de Asia: gracia y paz a ustedes de parte del que es, del que era y del que está a punto de llegar; de parte de los siete espíritus que están ante su trono, y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el

primero de resucitar de entre los muertos y el soberano de los reyes de la tierra.

Al que nos ama y nos liberó de nuestros pecados con su propia Sangre, al que nos ha constituido en reino y nos ha hecho sacerdotes para Dios, su Padre, a él la gloria y el poder para siempre. Amén.

¡Fíjense cómo viene entre las nubes! Todos lo verán, incluso quienes lo traspasaron, y las razas todas de la tierra tendrán que lamentarse por su causa. Así será. Amén.

«Yo soy el Alfa y el Omega –dice el Señor Dios– el que es, el que era y el que está a punto de llegar, el Todopoderoso. Cuando lo vi, me desplomé a sus pies como muerto, pero él puso su mano derecha sobre mí, diciendo: –No temas; yo soy el Primero y el Último; yo soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo en mi poder las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que viste, lo que está sucediendo y lo que va a suceder después de todo esto.

Lector 2. Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso: Esto dice el que tiene en su mano derecha las siete estrellas y pasea en medio de los siete candelabros de oro: –Conozco tus obras, tu esfuerzo y tu perseverancia. Sé que no puedes soportar a los malvados, que pusiste a prueba a los que se llaman apóstoles, sin serlo y los encontraste me tirosos. Eres perseverante y has sufrido por mi nombre sin desmayar. Pero debo reprocharte que dejaste enfriar el primer amor.

Recuerda, pues, de dónde has caído; cambia de actitud y compórtate como antes. Si no lo haces, si no te conviertes, vendré a verte y arrancaré tu candelabro de su puesto. Sin embargo, tienes a tu favor que detestas la conducta de los nicolaítas, como yo también los detesto.

El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.

Lector 3. Escribe al ángel de la iglesia de Sardes: Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y

Canto de meditación.

PRECES POR EL FIN DE AÑO

El sacerdote o un lector.

Levantemos, hermanos, nuestra voz suplicante al Señor y, por la poderosa intercesión de su Santísima Madre, imploramos la misericordia divina en favor de todos los hombres. Oremos diciendo:

R. Escúchanos, Padre.

1. Para que el Hijo de Dios, que ha querido compartir nuestra naturaleza humana, dé alegría a los que lloran, salud a los enfermos, ayuda a los moribundos y consuelo divino a los que en estas fiestas de fin de año se sienten solos y tristes. R.

2. Por los que buscan la verdad para que descubran en el Evangelio y acojan con alegría la Buena Nueva del nacimiento del Salvador. R.

3. Para que, al meditar en estos días el misterio del nacimiento de Cristo crezca nuestra unión con el Padre y con el Hijo, Cristo, el Señor. R.

4. Para que el año que comienza, llegue a la presencia del Señor el lamento de los que sufren a causa de las guerras y la violencia, y pronto puedan experimentar el retorno de la paz a sus hogares y naciones. R.

5. Para que los que hoy nos hemos reunido para dedicar al Señor las primicias del año nuevo vivamos en paz todos los días y podamos ver con salud y alegría su fin. R.

6. Para que los hijos de la Iglesia renazcan a una nueva vida de justicia, de servicio, de amor, de fraternidad y de paz. R.

7. Por nuestro santo Padre, el Papa Francisco que Dios le conceda sabiduría, prudencia, y fuerza, para guiar al pueblo santo de Dios por los caminos del Evangelio. R.

8. Para que el Señor conceda a nuestros obispo, sacerdotes, diáconos y a los demás agentes de pastoral trabajar cada día con más entusiasmo para que progresen la fraternidad cristiana

+ Por no estar comprometido en la misión evangelizadora de la Iglesia en mi comunidad. R.

+ Por la falta de amor, entrega y servicio en las Horas Santas, vigiliias y turnos de adoración. R.

+ Por mantener resentimientos y rencores, y no ser capaz de perdonar. R.

+ Por juzgar y hablar mal de los demás. R.

+ Por cualquier ofensa, injusticia y daño a los demás. R.

+ Por toda mentira, engaño, difamación y calumnia. R.

+ Por las envidias, celos y discordias. R.

+ Por toda codicia, afán de poseer más. R.

+ Por robo o daño a los bienes del otro. R.

+ Por no restituir o restaurar los daños causados. R.

+ Por todo afán desordenado de lucro, de poder o de placer. R.

+ Por toda impureza, sensualidad, fornicación y adulterio. R.

+ Por todo desorden en la comida y en las bebidas. R.

+ Por utilizar, consumir o promover drogas. R.

+ Por no vivir el matrimonio de acuerdo a tu voluntad. R.

+ Por no cumplir con una paternidad responsable. R.

+ Por no cumplir debidamente y con responsabilidad los deberes cívicos. R.

+ Por no preocuparme de mis hermanos más pobres y no hacer nada a favor suyo. R.

+ Por no ser miembro vivo y activo en mi parroquia. R.

+ Por no participar responsablemente en ella. R.

+ Por no vivir con entrega generosa mi vocación y misión cristiana en mi Comunidad parroquial. R.

Se dejan unos minutos de silencio para reconocer las faltas personales y presentarlas al Señor.

TODOS: Que tu Palabra descienda hoy sobre nosotros y que nos llene de fuerza para mirar hacia el futuro. Que ella haga germinar en nosotros la semilla del perdón y del amor, que has puesto en nuestro interior y que demos frutos de misericordia a imagen de tu Hijo Jesús, que vive y reina por los

MISIÓN PERMANENTE

las siete estrellas: –Conozco tus obras y, aunque tienes nombre de vivo, estás muerto. Permanece, pues, alerta y reaviva lo que está a punto de morir, porque he comprobado que tus obras no son perfectas ante Dios. Recuerda cómo escuchaste y recibiste la palabra; consévala y cambia de conducta. Porque si no estás alerta, vendré como ladrón, sin que puedas saber a qué hora caeré sobre ti.

Aunque también es verdad que ahí en Sardes viven contigo unos pocos que no han manchado sus vestidos; éstos me acompañarán vestidos de blanco, porque así lo han merecido. El vencedor vestirá de blanco y no borraré su nombre del libro de la vida, antes bien lo defenderé en presencia de mi Padre y de sus ángeles. El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias.

Lector 4. Escribe al ángel de la iglesia de Laodicea: Esto dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el que está en el origen de las cosas creadas por Dios: –Conozco tus obras y no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero sólo eres tibio; ni caliente ni frío. Por eso voy a vomitarte de mi boca. Además, andas diciendo: «soy rico, me he enriquecido y nada me falta», y no te das cuenta de que eres miserable, desgraciado, pobre, ciego y desnudo. Si quieres hacerte rico, te aconsejo que me compres oro refinado en el fuego, vestidos blancos con que cubrir la vergüenza de tu desnudez y colirio para ungir tus ojos de manera que puedas ver.

Yo reprendo y castigo a los que amo. Anímate, pues, y cambia de conducta. Mira que estoy de pie junto a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo. Al vencedor lo sentaré en mí trono, junto a mí, lo mismo que yo también vencí y me senté junto a mi Padre, en su trono.

El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias.
Palabra de Dios.

Se medita en silencio por unos minutos la Palabra de Dios que se ha escuchado dejando que nos interpele, nos confronte, ilumine nuestra

mente, nuestro corazón, dejemos que el Señor nos hable al corazón.

II. ACTO PENITENCIAL

El sacerdote o un lector o un ministro extraordinario de la comunión dice la siguiente oración: Padre misericordioso, que nos has congregado en el nombre de tu Hijo para alcanzar tu misericordia y recibir oportunamente la ayuda de tu gracia; abre nuestros ojos, para que rec nozcamos los males que hemos hecho; y mueve nuestros corazones, para que nos convirtamos a ti sinceramente; que tu amor vuelva a unir al cuerpo de tu Iglesia a quien el pecado separó y apartó; que tu poder sane y proteja a quienes han sido heridos a causa de su debilidad; que tu Santo Espíritu devuelva a la vida de la gracia a aquellos que murieron a ella, vencidos por el pecado, a fin de que, restaurado el amor en todos nosotros, pueda brillar en nuestras obras la imagen de tu Hijo, y así, todos los hombres al ver su resplandor sobre el rostro de la Iglesia, reconozcan que tú has enviado a Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Canto penitencial

Confesión de pecados

Un lector, va leyendo pausadamente cada una de las exclamaciones, y todos responden:

R. / Perdón, Señor; perdón.

- + Por no tenerte como centro y Señor de mi vida. R.
- + Por tener ídolos que sustituyen tu lugar y tu acción. R.
- + Por no leer ni meditar diariamente tu Palabra en la Sagrada Escritura. R.
- + Por no actuar en tu presencia, con atención amorosa a ti. R.
- + Por no hacer un tiempo y apartarme diariamente para orar. R.
- + Por no participar frecuentemente en la Eucaristía. R.
- + Por utilizar tu Nombre en cosas contrarias a tu voluntad. R.
- + Por no dar buen testimonio de ti a los demás. R.
- + Por no dar testimonio de tu presencia en toda oportunidad. R.



y la paz verdadera entre los hombres y los pueblos. R.

9. Para que toda la familia humana sea cada día con mayor intensidad lugar de convivencia pacífica y cordial, y para que la Iglesia de Jesucristo sea cada vez más comunidad de fe, de oración, y de caridad fraterna. R.

10. Para que todos los hombres de buena voluntad unan sus esfuerzos en bien de la justicia y trabajen por alcanzar una paz y una libertad verdadera entre los pueblos. R.

11. Para que las víctimas de la opresión, la guerra, las injusticias y de todo tipo de incomprensiones encuentren una mano que los ayude. R.

12. Para que nuestra fe cristiana y nuestra caridad evangélica nos impulsen a emplearnos con un esfuerzo cada día más generoso al servicio de la paz entre los hombres, las familias y los pueblos. R.

13. Por todos los católicos, para que el Señor nos conceda un verdadero espíritu de humildad y servicio, de manera que ofrezcamos a los demás cristianos nuestras propias comunidades como un hogar acogedor. R.

14. Para que Cristo, modelo del hombre nuevo que progresa en edad, sabiduría y gracia, nos conceda avanzar durante el nuevo año en los diversos conocimientos humanos y espirituales. R.

El sacerdote o un lector.

Tu trono, Señor Jesús, permanece para siempre, y tus años no se acaban; escucha, pues, nuestras súplicas y bendice el año que esta noche comenzamos: que nuestro trabajo cotidiano nos dé el pan de cada día y nuestras almas encuentren también el alimento necesario para avanzar por el camino del bien y en la contemplación fiel de tu palabra. Tú que vives y reinas por los siglos. Amén

Bendición con el Santísimo Sacramento. +

ORACIÓN PERSONAL PARA FIN DE AÑO



Señor, Dios, dueño del tiempo y de la eternidad, tuyo es el hoy y el mañana, el pasado y el futuro. Al terminar este año quiero darte gracias por todo aquello que recibí de TI.

Gracias por la vida y el amor, por las flores, el aire y el sol, por la alegría y el dolor, por cuanto fue posible y por lo que no pudo ser.

Te ofrezco cuanto hice en este año, el trabajo que pude realizar y las cosas que pasaron por mis manos y lo que con ellas pude construir.

Te presento a las personas que a lo largo de estos meses amé, las amistades nuevas y los antiguos amores, los más cercanos a mí y los que estén más lejos, los que me dieron su mano y aquellos a los que pude ayudar, con los que compartí la vida, el trabajo, el dolor y la alegría.

Pero también, Señor hoy quiero pedirte perdón, perdón por el tiempo perdido, por el dinero mal gastado, por la palabra inútil y el amor desperdiciado. Perdón por las obras vacías y por el trabajo mal hecho, y perdón por vivir sin entusiasmo. También

por la oración que poco a poco fui aplazando y que hasta ahora vengo a presentarte. Por todos mis olvidos, descuidos y silencios nuevamente te pido perdón.

En los próximos días iniciaremos un nuevo año y detengo mi vida ante el nuevo calendario aún sin estrenar y te presento estos días que sólo Tú sabes si llegaré a vivirlos. Hoy te pido para mí y los míos la paz y la alegría, la fuerza y la prudencia, la claridad y la sabiduría. Quiero vivir cada día con optimismo y bondad llevando a todas partes un corazón lleno de comprensión y paz.

Cierra Tú mis oídos a toda falsedad y mis labios a palabras mentirosas, egoístas, mordaces o hirientes. Abre en cambio mi ser a todo lo que es bueno que mi espíritu se llene sólo de bendiciones y las derrame a mi paso. Cómame de bondad y de alegría para que, cuantos conviven conmigo o se acerquen a mí encuentren en mi vida un poquito de TI. Danos un año feliz y enséñanos a repartir felicidad.

Amén

LA ROSCA DE REYES

La Rosca de Reyes es una tradición que muchas familias mexicanas comparten en el Día de Reyes; sin embargo, la mayoría de las veces esta convivencia carece de un sentido cristiano. A continuación ofrecemos una hermosa dinámica para partir la Rosca de Reyes en familia, con los amigos o con los compañeros de trabajo.

¿Qué significa la Rosca de Reyes?

Se trata de una variación de la pastelería europea. Los misioneros que llegaron a México incorporaron la Rosca de Reyes en la celebración del 6 de enero.

Aunque, en un principio la Rosca tomó forma de un pastel o de un octágono al que se le introducía una semilla, posteriormente las semillas fueron cambiadas por anillos o dedales hasta que finalmente se decidió esconder en su interior la figura en porcelana del Niño Jesús.

El niño escondido dentro de la Rosca de Reyes nos recuerda que María y José ocultaron al Niño Jesús para salvarlo de la matanza de inocentes causada por el rey Herodes, y también que los Reyes Magos perdieron el camino cuando dejaron de seguir la luz de la estrella de Belén.

La Rosca de Reyes tiene la forma de una corona que se ofrece al Niño Dios, reconociéndolo como Rey de reyes.

Los fragmentos de fruta cristalizada (rojos, verdes o negros), representan sus joyas.

El número de invitados a la partición obligó a aumentar su tamaño. El espacio interno de los hornos pasteleros modificó su forma y la convirtió en una corona oval.

Según la tradición, quien encuentra la figurita del Niño debe preparar la fiesta de la Candelaria, el 2

de febrero, y llevar a bendecir la imagen del Niño Dios.

Dinámica para partirla

Te invitamos a que aproveches el momento de partir la Rosca de Reyes para reflexionar y convivir con tus seres queridos o compañeros de trabajo.

Instrucciones:

-Antes de la reunión, recorta los números de éste artículo y dóblalos en pequeños cuadros. Colócalos en un recipiente e invita a todos los asistentes a tomar uno, hasta que se agoten. Una vez quedada persona tenga uno o varios papelitos, los irá leyendo en voz alta respetando la numeración. Al término de cada lectura, todos van partiendo una rebanada de la Rosca de Reyes.

1. Los pastores que lo visitaron el día de Navidad se llenaron de alegría. También se alegraron los Reyes Magos que llegaron desde el Oriente para adorarlo.

Oración: Hoy estamos contentos porque el nacimiento del Niño Jesús es motivo de celebración y convivencia. Te damos gracias, Padre amoroso, por el don de la alegría. Te pedimos que quienes viven tristes sientan el amor que nos trajo tu hijo Jesucristo. AMÉN.

2. Los Magos encontraron al Niño Jesús guiados por la luz de la estrella.

Oración: Hoy buscamos la luz porque quien cree en Dios no camina en oscuridad. Te pedimos que quienes viven en oscuridad, por el pecado o la falta de fe encuentren a Cristo, verdadera luz del mundo. AMÉN.

3. Los pastores y los Magos encontraron al Niño Jesús acompañado de sus padres.

Oración: Hoy gozamos por la unidad de esta familia o grupo. Te damos gracias por nuestra familia



(o por este grupo de amigos o compañeros de trabajo). Te pedimos que bendigas y protejas a nuestros seres queridos, y que tu gracia nos mantenga siempre unidos. AMÉN.

4. Los Magos ofrecieron sus dones ante el recién nacido. Uno le ofreció oro para reconocerlo como rey. Otro le ofreció incienso para reconocerlo como Dios. Uno más le ofreció la mirra, con la que se embalsama a los muertos, para reconocerlo como humano y mortal.

Oración: Hoy queremos ofrecerte lo que somos. Nuestros dones ya no son oro, incienso y mirra, sino el principal mandamiento que Jesús nos pidió: el amor. Te pedimos por los que viven sin amor. AMÉN

5 Hoy nos unimos en torno a un pan, signo de alimento y comunión.

Oración: Te damos gracias por todos los alimentos que nos das, por las manos que los siembran y cosechan, por quienes los transportan y los preparan. Te damos gracias por el trabajo que nos permite tenerlos y por la salud que nos permite consumirlos. Te pedimos por todos los que carecen de trabajo y alimento. AMÉN

6. Este pan con forma de corona nos recuerda que los Reyes Magos reconocieron a tu divino

Hijo como Rey de reyes.

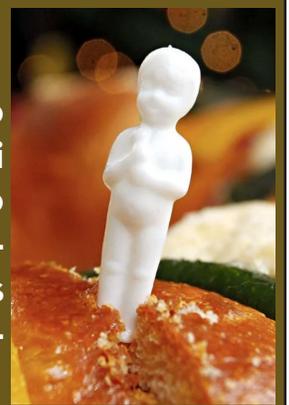
Oración: Te pedimos que todos los pueblos de la Tierra reconozcan a Jesucristo como Dios y colaboren en la creación de un mundo más justo, reino de amor, paz y justicia. Te pedimos por quienes son explotados y humillados. AMÉN

7. Cuando María y José se enteraron de que Herodes quería matar al niño huyeron a Egipto para protegerlo.

Oración: Sabemos que sólo los corazones limpios pueden ver a tu Hijo y que el odio impide encontrarse con Él. Te pedimos que al compartir este alimento y encontrar su imagen escondida, recordemos buscarlo siempre con amor, especialmente en el rostro de los más necesitados. También te pedimos por los perseguidos a causa de su fe. AMÉN.

Ten presente que...

La figura del niño, no es un "muñequito", si te sale en la rosca no lo tomes a juego ni te enojas, representa que has encontrado al niño Jesús. ¡Alégrate!...



Fiesta La Presentación del Señor (La Candelaria)

A los cuarenta días de su nacimiento, siguiendo lo prescrito por la ley mosaica, Jesús fue presentado en el Templo, al mismo tiempo que su Madre realizaba la ceremonia de su purificación. Es por tanto una fiesta tanto del Señor como de su Madre. Se celebraba ya en Jerusalén a finales del siglo IV. Desde allí se extendió a Oriente y a Occidente.

Una de las fiestas más antiguas

Es una de las fiestas más antiguas. El "Itinerarium" de Eteria (390) habla de esta fiesta con el nombre genérico de "Quadragesima de Epifanía". La fecha de la celebración no era el 2, sino el 14 de febrero, es decir 40 días después de la Epifanía. Después pasó a celebrarse el 2, por ser a los cuarenta días de la Navidad, 25 de diciembre. En el siglo V se empezaron a usar las velas para subrayar las palabras del Cántico de Simeón, "Luz para alumbrar a las naciones", y darle mayor colorido a la celebración.

A esta fiesta se le llamó de la Purificación de María, recordando la prescripción de Moisés, que leemos en levítico 12, 1-8. Con el Concilio Vaticano II se le cambió de nombre, poniendo al centro del acontecimiento al Niño Dios, que es presentado al Templo, conforme a la prescripción que leemos en Ex 13, 1-12. El Evangelio de San Lucas (2, 22-38) funde dos prescripciones legales distintas, ya citadas arriba, que se refieren a la purificación de la Madre y a la consagración del primogénito.

En esta celebración la Iglesia da mayor realce al ofrecimiento que María y José hacen

de Jesús. Ellos reconocen que este niño es propiedad de Dios y salvación para todos los pueblos. La presencia profética de Simeón y Ana es ejemplo de vida consagrada a Dios y de anuncio del misterio de salvación.

La bendición de las velas es un símbolo de la luz de Cristo que los asistentes se llevan consigo. Prender estas velas o veladoras en algunos momentos particulares de la vida, no tiene que interpretarse como un fenómeno mágico, sino como un ponerse simbólicamente ante la luz de Cristo que disipa las tinieblas del pecado y de la muerte.



2 de Febrero

Día de la Vida Consagrada



Hermanas y hermanos religiosos se consagran a Dios de manera singular, siguiendo los ejemplos de Sansón (cf. 1 Jdg13, 2-7, 24-25), de Samuel (cf. 1 Sam 1), de Juan Bautista (cf. Lk 1,5-25), y principalmente de Jesús. Ana, una de las dos mujeres de Elcaná, era estéril. Ella pidió al Señor que la concediera un hijo, que ofrecería al Señor. El buen Dios la concedió el don de la maternidad y dio a luz a Samuel, a quien ofreció al Señor como había prometido. Y se lo entregó al sacerdote Elí: “Este niño es lo que yo pedía al señor; el Señor me ha concedido mi petición. Por eso yo se lo cedo al Señor de por vida, para que sea suyo” (1 Sam 1, 27-28). De este modo el niño Samuel es ofrecido al Señor, consagrado a Dios. De modo semejante, miles y miles de religiosos y religiosas en todo el mundo se han consagrado a Dios por Jesús en el Espíritu, y lo han manifestado públicamente profesando los votos de pobreza, castidad y obediencia y cumpliendo las observancias regulares de su orden, congregación o instituto religioso. Y por esta maravillosa realidad, la Iglesia se regocija en la Fiesta de la Presentación del Señor.

En este día, 2 de febrero, religiosas y religiosos de todo el mundo se alegran de modo especial

y renuevan su prometida consagración: dedicación total a Jesús, disponibilidad y compromiso.

Todos ellos y ellas pertenecen a Dios y tienen el mismo voto total, esto es, consagración total a Dios: totus tuus, tota tua – todo, toda tuyo. La vida religiosa o consagrada implica para cada religiosa y religioso una entrega personal de su corazón al corazón de Jesús, una entrega de amor que lleva consigo la responsabilidad radical de amar a Dios en sí mismo, en los otros y en la creación (Karl Rahner, Sobre la oración).

Hay actualmente en la Iglesia muchas órdenes, congregaciones e institutos de vida consagrada. Cada una de ellas con su carisma específico y misión concreta. Pero, todos los religiosos y religiosas tienen a Cristo como el centro de sus vidas, y además tienen el mismo objetivo: una creciente identificación con Cristo a través, sobre todo, de la oración y compasión, que son dos características principales de la espiritualidad y la vida de Jesús. Ciertamente todos los Fundadores y todas las Fundadoras de los diferentes y variados Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica apuntan a Jesús, que es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6).



**DIOCESIS DE
COATZACOALCOS**

